

Tres Preguntas de un Cristiano y las Respuestas

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadian

El Mesías Prometido y Mahdi^{as}
Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam

ISLAM INTERNATIONAL PUBLICATIONS LIMITED

Tres preguntas de un cristiano y las respuestas

Traducción española del libro: *Three Questions by a Christian and their Answers*

Autor: Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadian, Mesías Prometido y Mahdi^{as} Fundador de la Comunidad Musulmana Ahmadía.

Traductor: Tarik Ataul Munim. Revisión: Mansur Ata Ilahi

© Islam International Publications Ltd

Primera Edición en urdu: 1891

Primera Edición en inglés: Reino Unido, 1972

Primera Edición en español: 2017

Publicado por:

Editorial Yama'at Ahmadía del Islam en España

Mezquita Basharat

14630 Pedro Abad, Córdoba, España

Impreso en España.

©Prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta publicación por cualquier medio, mecánico o electrónico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o medios de almacenamiento o recuperación, sin permiso previo por escrito de los editores.

www.alislam.es, www.alislam.org, www.mta.tv / spain@alislam.org

ISBN: 978-84-608-7049-4

Índice

Acerca del Autor	6
Nota del Editor	8
LAS PREGUNTAS.....	11
Pregunta nº 1:.....	11
Pregunta nº2.....	12
Pregunta nº3.....	12
LAS RESPUESTAS.....	14
Respuesta a la pregunta nº1:	14
Respuesta a la pregunta nº 2.....	22
Respuesta a la Cuestión nº 3.....	51

Acerca del Autor

Nacido en el año 1835 en Qadian (India), Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, el Mesías Prometido y Mahdi^{as}, consagró su vida al estudio del Santo Corán y a la oración y devoción. Hallando al Islam objeto de indecentes ataques procedentes de todas las direcciones, y la suerte de los musulmanes en sus horas más bajas, decidió asumir la defensa y reivindicación de la fe islámica. En su amplísimo conjunto de escritos (entre los que se incluyen su prestigiosa obra *Brahin-e-Ahmadiyya*), discursos, conferencias, debates religiosos etc. sostuvo que el Islam no sólo era una fe viva, sino la única religión mediante la cual el hombre podía establecer contacto con su Creador y entrar en comunión con Él. Las enseñanzas contenidas en el Sagrado Corán y la Ley promulgada por el Islam fueron diseñadas para elevar al hombre a la perfección intelectual, moral y espiritual. Anunció que Dios le había elegido como el Mesías y Mahdi, de acuerdo con las profecías de la Biblia, el Santo Corán y el *Abadiz*. En 1889 comenzó a aceptar la iniciación y afiliación a su Comunidad, que en la actualidad se halla establecida en doscientos países. Los ochenta libros que publicó se hallan escritos principalmente en lengua urdu, aunque también en árabe y persa.

Tras su fallecimiento en 1908, el Mesías Prometido fue sucedido por Hazrat Maulawi Nur-ud-Din, Jalifatul-Masih I. Tras el fallecimiento de Hazrat Maulawi Nur-ud-Din, en 1914, Hazrat Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad, que a su vez era hijo del Mesías Prometido, fue elegido como segundo Jalifa. Hazrat Mirza Bashir-ud-Din Mahmud Ahmad permaneció en

este cargo durante casi cincuenta y dos años. Falleció en 1965 y fue sucedido por su hijo primogénito Hazrat Mirza Nasir Ahmad, nieto del Mesías Prometido. Tras diecisiete años de meritorio servicio, falleció en el año 1982 y fue sucedido por su hermano menor, Hazrat Mirza Tahir Ahmad, como Jalifatul-Masih IV; el cual, tras haber dirigido a la Comunidad a su actual fuerza y reconocimiento global, falleció el 19 de abril de 2003. Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V es el líder actual de la Comunidad y tiene la distinción de ser el bisnieto del Mesías Prometido^{as}.

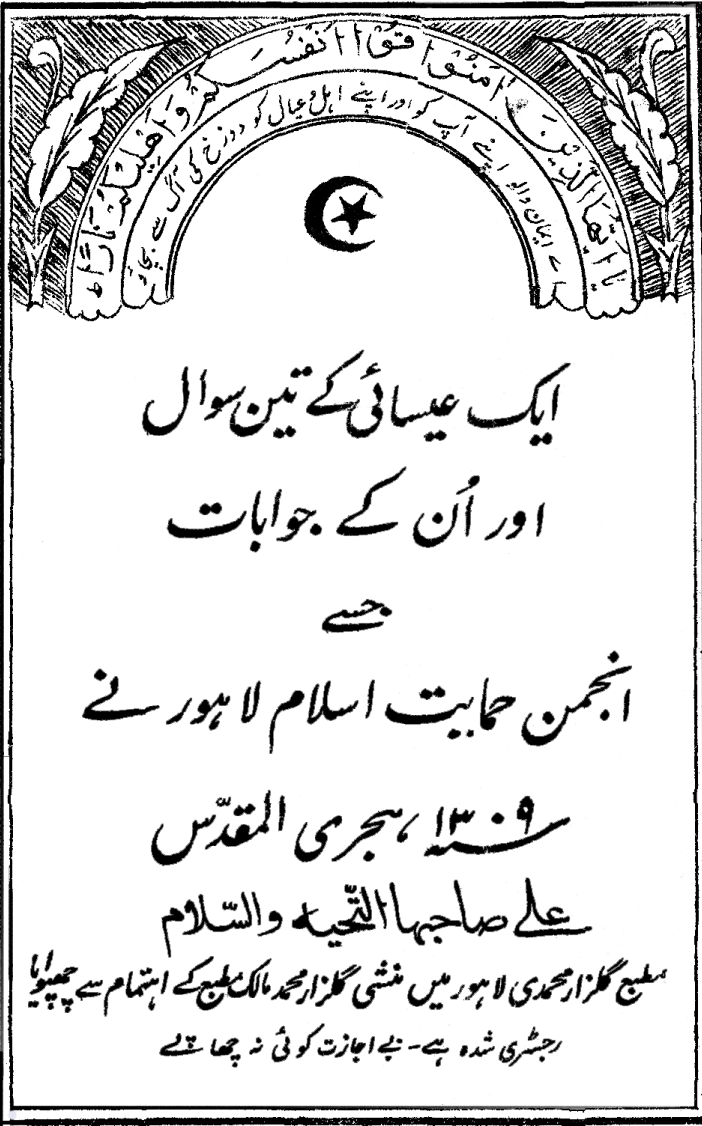
Nota del Editor

En el año 1891, un cristiano de nombre Abdul-lah James planteó tres objeciones en contra del Islam. Arguyó que el Santo Profeta dudaba de su propio rango profético; que no mostró milagro alguno; y que no poseía el conocimiento de lo invisible. *Anyuman Mimayat-e-Islam* trasladó estas cuestiones a tres eruditos musulmanes de la época, y entre ellos, a Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, el Mesías Prometido y Mahdi^{as}, para que dieran respuesta a estas alegaciones.

Este librito es una traducción de las respuestas ofrecidas por el Mesías Prometido. La primera traducción fue realizada por Qadi Muhammad Aslam, y fue publicada en 1972. La presente edición española se corresponde con la última versión inglesa, revisada por el departamento de Waqalat Tasnif en Rabwah, Pakistán en el año 2007.

El nombre de Muhammad ^{sa}, el Santo Profeta del Islam, se hace seguir del símbolo ^{sa}, que es una abreviatura del saludo *Sal-LAl-lahu 'Alaihi Wasal-lam* (la paz y bendiciones de Al-lah sean con él). Los nombres de los demás Profetas y Mensajeros se siguen del símbolo ^{as}, abreviatura de *'Alaihissalam* (la paz sea con él). El símbolo ^{ra} se emplea junto al nombre de los compañeros del Santo Profeta^{sa} y de los del Mesías Prometido^{as} y significa *Radi Al-lahu'anhu/'anha/'anhum* (que Dios esté contento con él/ella/ellos). th significa *Rahimahul-lahu Ta'ala* (que Dios tenga misericordia de él). ^{at} significa *Ayyadahul-lahu Ta'ala* (que Al-lah Todopoderoso le ayude).

Portada de la Primera Edición



[Traducción de la portada de la Primera Edición]

*¡Oh creyentes! Salvaos y salvad a vuestras familias
del fuego del Infierno*

**Tres preguntas formuladas por un cristiano
y sus respuestas**

Publicado por

Anjuman Himayat-e-Islam, Lahore

En el año 1309 de la *Hiyira* bendita

Impreso por Munshi Gulzar Muhammad, Director y

Propietario de la imprenta Gulzar Nuhammadi

Registrado. Prohibida la impresión no autorizada.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
نَحْمَدُهُ وَنُصَلِّي عَلَى رَسُولِهِ الْكَرِيمِ
بَلْ هُوَ آيَاتٌ بَيِّنَاتٌ فِي صُدُورِ الَّذِينَ أُوتُوا الْعِلْمَ¹

Hace unos días, un caballero cristiano llamado Abdul-lah James, envió a la *Anyuman* algunas preguntas relacionadas con el Islam. Las respuestas a estas preguntas han sido redactadas por tres honorables amigos de la *Anyuman*, y nos complace publicarlas en este libro.

LAS PREGUNTAS

Pregunta n° 1:

Muhammad^{sa} dudaba de su propia Misión Profética y de que el Sagrado Corán fuera la Palabra de Dios, como resulta evidente de este versículo del Sura Al-Baqarah y el Surat Al-An'am:

فَلَا تَكُونَنَّ مِنَ الْمُمْتَرِينَ

1 En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso. Alabamos a Al-lah e imploramos sus bendiciones sobre Su mensajero, el Santo Profeta^{sa}. ¡No! esto es una recopilación de Signos claros para los corazones de aquellos que tienen conocimiento. [Editores]

Esto indica que, en lo profundo de su corazón, sabía que no era el Mensajero de Dios. Si lo hubiera sido, o hubiera mostrado algún milagro, o la Mi'rall hubiese sido real, o el Corán le hubiera sido revelado por Gabriel, nunca habría dudado de su Misión Profética. Esto muestra que dudaba acerca del Sagrado Corán y sobre su propia Misión Profética. Por lo tanto, no era un Profeta de Dios.

Pregunta nº2

Si Muhammad^{sa} hubiese sido realmente un Mensajero, no hubiese respondido con tanta impotencia a las preguntas que se le formularon; y no hubiese dicho, "Sólo Dios lo sabe"; lo cual indica que él no lo sabía. Ni tampoco hubiese mentido sobre el número de *Ashab-e-Kahaf*³, ni hubiese dicho que el Sol se pone en un estanque lóbrego, puesto que el Sol es 90 millones de veces más grande que la Tierra y no es posible que se oculte en un sucio estanque de agua.

Pregunta nº3

A Muhammad^{sa} nunca se le concedieron milagros, como se recoge en el Sura Al-'Ankabut: "Dicen, ¿por qué Dios no le envió algunas señales?" (Es decir, "¿por qué no se le envió ni un

² ... no seas, por tanto, de los que dudan. - Al-Baqarah, 2:148; Al-An'am, 6:115 [editores]

³ El pueblo de la Cueva. [editores]

sólo signo?," puesto que la expresión "la" en este versículo es un negativo universal, e implica la negación de toda la clase). Luego, en el Sura Bani Isra'il, leemos: "y no enviamos señales porque la gente las había rechazado con anterioridad", lo que indica que Dios no le otorgó ningún milagro. Si se le hubiese concedido un sólo milagro, no hubiera dudado de su propia Misión Profética, ni tampoco del Corán.

LAS RESPUESTAS

Por

*El Receptor de las Divinas Bendiciones
y Verdades Coránicas,
Mirza Ghulam Ahmad, Dirigente de Qadián.*

Respuesta a la pregunta n°1:

En apoyo de su afirmación, el crítico ha citado un versículo incompleto del Sura Al- Baqarah. El versículo completo es el siguiente:⁴

الْحَقُّ مِنْ رَبِّكَ فَلَا تَكُونَنَّ مِنَ الْمُمْتَرِينَ

Si se visualiza en el contexto de los versículos anteriores y posteriores, se ve claramente que el tema examinado no es ni la Misión Profética ni el Sagrado Corán. El único punto que se declara es que, a partir de ahora, los musulmanes deben rezar con el rostro orientado hacia la Kaaba y no hacia Jerusalén. "Esta es la

⁴ Esta es la verdad de Tu Señor; no estés por tanto entre los que dudan. -Al-Baqarah, 2:148 [editores]

Verdad", dice Dios, que significa que la Kaaba es la dirección para la oración que había sido fijada desde el principio, y este es un hecho registrado en las antiguas Escrituras. Por lo tanto, (oh lector del libro) no estés entre los que son propensos a dudar.⁵

Los siguientes versículos tratan el mismo tema. Al-lah dice:⁶

وَمِنْ حَيْثُ خَرَجْتَ فَوَلِّ وَجْهَكَ شَطْرَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَإِنَّهُ لَلْحَقُّ مِنْ رَبِّكَ ط

“Y vengas de donde vengas, gira tu rostro hacia la Kaaba; pues esta es la verdad de tu Señor”

Está claro que estos versículos se refieren únicamente a la Kaaba. Ya que el mandamiento para que los fieles recen hacia la Kaaba es un precepto dirigido a todos los creyentes –algunos de los cuales son propensos a la duda y la incertidumbre debido a su susceptible temperamento- éstos no deben tener problemas en orientar su rostro hacia la Kaaba, a pesar de que anteriormente estuvieran rezando hacia Jerusalén. Se les dijo que no había nada de nuevo en este cambio, ya que esto fue ordenado desde el principio y pronosticado por los Profetas de Dios. Por tanto, no deberían tener dudas a este respecto.

El otro versículo que el crítico ha citado en apoyo a su alegación es el Surat Al-An'am, que se muestra aquí con sus versículos adyacentes:⁷

⁵Es una mención a Escrituras anteriores, incluido el Nuevo Testamento, que contienen referencias proféticas al cambio de la Qibla. Por ejemplo, se escribe, *“Jesús le dijo: Mujer, créeme, está llegando la hora en la que nadie en esta montaña, ni en Jerusalén, adorará al Padre”*- Juan, 4:21-24 [autor]

⁶ Al-Baqarah, 2:150 [editores]

أَفَعَيَّرَ اللَّهُ أَبْتَنِي حَكَمًا وَهُوَ الَّذِي أَنْزَلَ إِلَيْكُمْ الْكِتَابَ مُفَصَّلًا وَالَّذِينَ آتَيْنَاهُمُ
الْكِتَابَ يَعْلَمُونَ أَنَّهُ مُنَزَّلٌ مِنْ رَبِّكَ بِالْحَقِّ فَلَا تَكُونَنَّ مِنَ الْمُمْتَرِينَ

Traducción: *¿Voy acaso a buscar un juez distinto de Al-lah, si es Él quien os ha revelado el Libro? Y aquellos a quienes entregamos el Libro (es decir, quienes han recibido el conocimiento del Corán) saben que ha sido revelado por tu Señor: no seas, pues, de los que dudan.*

Observando estos versículos, parece bastante evidente que “aquellos que dudan” son los que, hasta aquel momento, habían participado sólo en una pequeña parte de la fe, la certeza y el conocimiento. Se deduce también, a partir de los versículos anteriores, que “no seas de los que dudan”, son las palabras propias del Santo Profeta^{sa}, que han sido citadas en el Sagrado Corán. El pasaje empieza con estas palabras, que sólo pueden haber sido expresadas por el Santo Profeta^{sa}:

أَفَعَيَّرَ اللَّهُ أَبْتَنِي حَكَمًا

La traducción idiomática de estos versículos sería: No puedo designar a nadie aparte de Al-lah para que juzgue entre vosotros y yo. Y Él es quien os ha revelado el libro, claramente explicado. Por lo tanto, quienes tienen conocimiento del Libro saben también que este Libro es de Dios. Por tanto, tú (al ignorante), no te encuentres entre los que dudan.

⁷ Al-An'am 6:115 [editores]

Esto muestra que no era el Santo Profeta^{sa} quien dudaba, sino que, más bien al contrario, amonestaba a aquellos que dudaban, con testimonios y argumentos.

Afirmar, frente a esta clara asección, que el Santo Profeta^{sa} dudaba sobre su propia Misión Profética, no engaña a nadie y sólo pone en evidencia la absoluta ignorancia y el puro prejuicio.

Se podría pensar que si los sujetos amonestados por sus dudas fueran los nuevos conversos o los escépticos - débiles respecto a la fe-, la mención debería haber sido en el plural ‘vosotros’ y no en el singular ‘tú’. ¿Por qué usar la segunda persona del singular, en lugar de la segunda persona del plural, cuando lo más probable es que sean varios los débiles en la fe y no uno sólo? La respuesta es que el singular se utiliza a menudo para una clase en su conjunto, la cual indica pluralidad. Sólo tenéis que leer el Sagrado Corán de principio a fin para daros cuenta de que este es el lenguaje comúnmente empleado en el Libro.

El Sagrado Corán se dirige a menudo a una clase de personas en forma de un individuo. Tomemos, por ejemplo, los siguientes versículos:⁸

لَا تَجْعَلْ مَعَ اللَّهِ إِلَهًا آخَرَ فَتُقَدِّمَهُمْ مَّحْذُومًا ۖ وَلَا تَقْضِ رَبُّكَ
أَلَّا تَعْبُدُوهُ ۗ وَالْآيَاتُ الْبَيِّنَاتُ لِمَنْ أَحْسَنَهُ ۗ أَمَّا يُبَلِّغُنَّ عَنْكَ الْكِبْرَ أَحَدُهُمَا أَوْ
كِلَيْهِمَا فَلَا تَقُلْ لَهُمَا أُفٍّ وَلَا تَهْزُهُمَا ۗ وَقُلْ لَهُمَا قَوْلًا كَرِيمًا ۖ ۝
لَهُمَا جَنَاحٌ الذُّلُّ مِنَ الرَّحْمَةِ وَقُلْ رَبِّ ارْحَمْهُمَا كَمَا رَبَّيْتَنِى صَغِيرًا ۖ ۝

⁸ Bani Isra’il, 17:23-25 [editores]

Es decir: No eives a otro Dios junto a Al-lah para que no quedes despreciado y abandonado. Tu Señor ha ordenado: “No adoréis a nadie sino a Él, y mostrad bondad hacia vuestros padres. Si uno de ellos, o ambos, alcanzan la vejez contigo, no les digas nunca ninguna palabra que exprese disgusto, ni les reproches; más bien dirígete a ellos respetuosamente. Y haz descender sobre ellos el ala de la humildad y de la ternura. Y di: “Señor mío, ten misericordia de ellos de igual manera que ellos me criaron en mi niñez”.

A partir de estos versículos es evidente que el uso de la segunda persona del singular se relaciona con la *umma*, y se ha usado más de una vez en estos mismos versículos. El destinatario no es el Santo Profeta^{sa}, pues los versículos enseñan respeto y obediencia hacia los padres, y sabemos que los padres del Santo Profeta^{sa} habían fallecido pronto durante su infancia.

De éste y otros muchos versículos se comprueba que el hecho de dirigirse a una clase de personas en forma de un individuo, es un lenguaje común del Sagrado Corán. Este mismo lenguaje se usó en los mandamientos de la Torá, que aparentemente se dirige a una persona, pero cuyo objetivo son todos los israelíes. Tenemos un ejemplo de esto en Éxodo, Capítulos 33 y 34, donde Moisés^{ra} es aparentemente el destinatario: (11) *Observa lo que te ordeno en este día.* (12) *¡No hagas ningún pacto con los habitantes del país donde vas a entrar!* (17) *¡No te fabricarás dioses de metal fundido!*

Si se observa en su contexto, queda claro que, aunque estos versículos se dirigen aparentemente a una persona, en este caso, Moisés^{ra}, él no es realmente el destinatario de estos mandamientos; ya que él nunca fue a Canaan, ni podemos

esperar que un hombre de Dios y un iconoclasta como Moisés^{ra} fuera culpable del pecado de la idolatría. No era necesario, por tanto, advertirle en contra de estos actos. Moisés^{ra}, sin duda alguna, es el hombre de Dios a quien Él ha honrado con las siguientes palabras del mismo capítulo: “Pues has encontrado la Gracia ante Mis ojos y te conozco por tu nombre.” (Exodo: 17)

Recordad que el Sagrado Corán usa el mismo estilo. Tanto la Torá como el Sagrado Corán dirigen sus mandamientos a Moises^{ra} y al Santo Profeta^{sa} respectivamente; pero el objeto de los mismos son sus respectivos *ummas* (pueblos). Aquellos que desconocen este estilo, pueden ingenuamente pensar que estos preceptos y advertencias son para los profetas que las reciben, pero una breve reflexión analizando el contexto de estos versículos demuestra que es totalmente erróneo.

Esta objeción carece de fundamento alguno a la luz de los versículos en los que Dios elogia la fe perfecta del Santo Profeta^{sa}. Dice: ⁹ قُلْ إِنِّي عَلَىٰ بَيِّنَةٍ مِّن رَّبِّي “Diles, he recibido de mi Señor pruebas claras de la veracidad de mi Misión Profética.” En otro versículo Dice:

قُلْ هَذِهِ سَبِيلِي ۖ أَدْعُو إِلَى اللَّهِ تَعَالَىٰ عَلَىٰ بَصِيرَةٍ ¹⁰

“Diles, este es mi camino, y con un conocimiento seguro os invito hacia Al-lah.” Y en otro versículo, Dios dice: ¹¹

وَأَنْزَلَ اللَّهُ عَلَيْكَ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ وَعَلَّمَكَ
مَا لَمْ تَكُن تَعْلَمُ ۗ وَكَانَ فَضْلُ اللَّهِ عَلَيْكَ عَظِيمًا

⁹ Al-An’am, 6:58 [editores]

¹⁰ Yusuf, 12:109 [editores]

¹¹ Al-Nisa’, 4:114 [editores]

“Al-lah te ha revelado el Libro y la Sabiduría, es decir, te ha revelado pruebas de la veracidad del Libro y de tu Misión Profética, y te ha enseñado lo que no podrías conocer por ti mismo, pues grande es la gracia de Dios para contigo.”

En el Surah Al-Nayim, Dios dice: ^{12 13}

مَا كَذَّبَ الْفُؤَادُ مَا رَأَى
مَا زَاغَ الْبَصَرُ وَمَا طَغَى ۝ لَقَدْ رَأَى مِنْ آيَاتِ رَبِّهِ الْكُبْرَى

“El corazón del Santo Profeta^{sa} nunca negó las señales celestiales de su veracidad que él había observado” lo cual significa que nunca dudó de ellas. “El ojo no se desvió ni se extralimitó, sino que siguió recto hacia la verdad y se aferró a ella. En verdad, él vio el mayor de las señales de su Señor.”

¡Oh lectores, y amantes de la verdad! Considerad con justicia e imparcialidad cómo Dios Todopoderoso nos ha informado que el Santo Profeta^{sa} poseyó una perfecta sabiduría y una total certeza; que su Misión Profética fue auténtica, y se mostraron grandes señales para respaldarle.

Resumiendo, no hay ni una palabra ni un ápice en el Sagrado Corán que sugiera, siquiera remotamente, que el Santo Profeta^{sa} dudase en algún momento de su identidad como Profeta, o de que el Sagrado Corán fuera la palabra Divina. La verdad es que la perfecta seguridad, sabiduría y convicción que el Santo

12 Al-Nayim, 53:12 [editores]

13 Al-Nayim. 53:18-19 [editores]

Profeta^{sa} reclamó, y luego mostró, no encuentran paralelo en ninguna otra Escritura existente. ¹⁴

فَهَلْ مَنْ يَسْمَعُ فَيُؤْمِنُ بِاللَّهِ وَرَسُولِهِ مُحَمَّدٍ صَلَّى
اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ وَيَكُونُ مِنَ الْمُسْلِمِينَ الْمُخْلِصِينَ

Observad cómo los Evangelios¹⁵ atribuyen a Jesús^{ra} palabras que sugieren que, en sus últimos días, empezó a dudar de si realmente era un profeta y de si gozaba de la ayuda Divina. Por ejemplo, justo en la víspera de su marcha de este mundo – momento en el que los hombres de Dios manifiestan su convicción y la prueba de su fe– Jesús pronunció las palabras “*Eli, Eli, lama sabachthani*”, que significa, “*Oh Dios mío, Oh Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*”. Y lo que es más: solía huir de los lugares donde temía que le alcanzaran las fechorías de sus oponentes, a pesar de que Dios le había garantizado su seguridad. Ambos hechos delatan dudas y desconcierto. Y cuando le vemos llorando y suplicando por la noche para que la tragedia – de la que tenía previo conocimiento- fuera evitada, nos damos cuenta de que dudaba de todo.

Hemos expuesto estos ejemplos sólo para señalar el desacierto de los cristianos que plantean estas objeciones contra el Santo Profeta^{sa}; aunque, por otro lado, somos perfectamente capaces de responder a estas cuestiones, y de defender, además, a nuestro querido Mesías –que no estaba exento de la debilidad y fragilidad

¹⁴ ¿Hay alguien que escuche y profese sus creencias en Dios y en su Santo Profeta^{sa}, y se convierta en un verdadero musulmán? [editores]

¹⁵ Los cuatro Evangelios, especialmente Mateo, dan origen a estas dudas. [autor]

humana- de todas estas acusaciones, simplemente negando su divinidad y su condición de “Hijo”. Pero para nuestros hermanos cristianos esta sería una tarea muy dura de asimilar.

Respuesta a la pregunta n° 2

Dejemos claro que los dos versículos citados por el crítico para demostrar que el Santo Profeta^{sa} no realizó ningún milagro, no sustentan dicha conclusión. Al contrario, los versículos muestran que el Santo Profeta^{sa} ejecutó todos los milagros que un Profeta verdadero y perfecto podía realizar.

Reproducimos al completo el primer versículo que el crítico cita fuera de contexto, junto con los versículos contiguos para aclarar su significado: ^{16 17}

وَقَالُوا لَوْلَا أَنْزَلَ عَلَيْهِ آيَاتٍ مِنْ رَبِّهِ^ط قُلْ إِنَّمَا الْآيَاتُ عِنْدَ اللَّهِ^ط
وَإِنَّمَا أَنَا نَذِيرٌ مُبِينٌ أَوْ لَمْ يَكْفِهِمْ أَنَّا أَنْزَلْنَا عَلَيْكَ الْكِتَابَ يُثَلَّى^ط
عَلَيْهِمْ^ط إِنَّ فِي ذَلِكَ لَرَحْمَةً^ط وَذِكْرًا لِقَوْمٍ يُؤْمِنُونَ^ط
وَيَسْتَعْجِلُونَكَ بِالْعَذَابِ^ط وَلَوْلَا أَجَلٌ مُسَمًّى لَجَاءَ^ط
هُمُ الْعَذَابُ^ط وَلِيَأْتِيَهُمْ بَعْتَةٌ^ط وَهُمْ لَا يَشْعُرُونَ^ط

“Ellos dicen: “¿por qué no te revela tu Señor Signos como esos (signos de castigo)?” Diles: “Las señales están en Al-lah y en su Poder, y yo sólo os advierto”, es decir, mi deber es simplemente advertiros sobre el Día del Juicio Final, y no soy yo quien los trae por sí mismo.

16 Al-‘Ankabut. 29:51-52 [editores]

17 Al-‘Ankabut, 29:54 [editores]

Al-lah añade: “¿Acaso no les basta (a quienes quieren que se les aplique el signo del castigo) el que te hayamos revelado (¡Oh Profeta Ilustrado!) el Libro (que comprende todas las perfecciones) que se les recita?” Es decir, el Sagrado Corán – que es un signo de misericordia- sirve a los mismos fines que los incrédulos quieren lograr con las señales del castigo. El propósito de la exigencia de una señal de castigo por parte de los incrédulos de la Meca era que les proporcionara una prueba que no se pudiera obtener a simple vista, porque temían ser engañados y sufrir ilusiones ópticas. Para eliminar esta sospecha y recelo, Dios dice: “Si queréis una señal que os traiga la certeza.” ¿Por qué pedís una señal de castigo? ¿No es acaso suficiente el signo de la misericordia, el Sagrado Corán, cuyos brillantes y refulgentes rayos deslumbran vuestros ojos, y que os revela sus excelencias inherentes, sus verdades y sus cualidades milagrosas, como las que nunca seréis capaces de producir? El Corán ya está ejerciendo su milagrosa influencia sobre vosotros y sobre vuestro pueblo.¹⁸ Está descendiendo sobre los corazones y provocando

¹⁸ Estas cualidades sobrenaturales del Sagrado Corán, por las que se le llama milagroso, están establecidas en los Capítulos Al-Baqarah, Al-‘Imran, Al-Nisa’, Al-Ma’idah, Al-An’am, Al-A’raf, Al-Anfal, Al-Taubah, Yunus, Hud, Al-Ra’d, Ibrahim, Al-Hillr, Al-Waqi’ah, Al-Naml, Al-Hall, Al-Bayyinah, Al-Muyadalah. A continuación, se presentan unos versículos como ejemplo. Al-lah dice:

يَهْدِي بِهِ اللَّهُ مِنَ النَّجْمِ رِضْوَانًا سُبُلَ السَّلَامِ وَيُخْرِجُهُم مِّنَ الظُّلُمَاتِ إِلَى النُّورِ
 شَفَاءً لِّمَا فِي الصُّدُورِ
 أَنْزَلَ مِنَ السَّمَاءِ مَاءً فَالْحَيَاءُ مِنَ الْأَرْضِ بِعَدَمِ مَوْتِهَا
 أَنْزَلَ مِنَ السَّمَاءِ مَاءً فَسَالَتْ أَوْدِيَةً يَقْدَرُهَا
 أَنْزَلَ مِنَ السَّمَاءِ مَاءً فَتُصْبِحُ الْأَرْضُ مُخْضَرَّةً

تَشْعُرُ مِنْهُ جُلُودَ الَّذِينَ يَخْشَوْنَ رَبَّهُمْ ثُمَّ تَلْبِثُنْ جُلُودَهُمْ وَقُلُوبَهُمْ إِلَىٰ ذِكْرِ اللَّهِ
أَلَا يَذَّكَّرُ اللَّهُ تَطْمِئِنُّ الْقُلُوبُ
أُولَٰئِكَ كَتَبَ فِي قُلُوبِهِمُ الْإِيمَانَ وَأَيَّدَهُم بِرُوحٍ مِنْهُ
قُلْ نَزَّلَهُ رُوحُ الْقُدُّوسِ مِنْ رَبِّكَ بِالْحَقِّ لِيُثَبِّتَ الَّذِينَ آمَنُوا وَهُدًى وَبُشْرَىٰ لِلْمُسْلِمِينَ
إِنَّا نَحْنُ نَزَّلْنَا الذِّكْرَ وَإِنَّا لَهُ لَحَافِظُونَ
فِيهَا كُتِبَ قِيمَةٌ
قُلْ لِيُنِجِنَ الْجَنَّمَاتِ الْإِنْسَ وَالْجِنُّ عَلَىٰ أَنْ يَأْتُوا بِبَيِّنَاتٍ هَذَا
الْقُرْآنَ لَا يَأْتُونَ بِمِثْلِهِمْ وَلَوْ كَانَ بَعْضُهُمْ لِبَعْضٍ ظَهِيرًا

Traducción: el Sagrado Corán guía a las personas por el camino de la paz y les saca de toda clase de tinieblas. Es un remedio para cualquier enfermedad que haya en los corazones. Al-lah ha enviado agua desde el cielo y ha resucitado con ella la tierra después de su muerte. Él ha hecho descender el agua para que los ríos corran por los valles según la necesidad. Él envía agua y la tierra estéril se vuelve fértil. La piel de quienes temen a su Señor se estremece ante Él, sus pieles y sus corazones se ablandan ante el recuerdo de Al-lah. Recordad, es en el Corán donde los corazones pueden hallar verdadero sosiego. La fe está inscrita en los corazones de aquellos que siguen el Corán, y son bendecidos con el espíritu de la Santidad. El espíritu de la Santidad ha hecho descender el Corán, para que fortalezca los corazones de los creyentes, y como guía y buena nueva para los musulmanes. Nosotros mismos hemos revelado el Corán, y sin duda seremos su Guardián, es decir, seguirá siendo siempre impoluto, tanto en su forma como en sus características, y permanecerá bajo el manto de la protección Divina. Al-lah dice además que el Corán contiene todo el conocimiento, sabiduría y verdad que se encuentran en las escrituras

una transformación maravillosa. Está devolviendo la vida a aquellos que han estado muertos durante mucho tiempo, y restaurando la vista a quienes han permanecido ciegos durante generaciones. El Corán está curando una variedad de enfermedades asociadas a la incredulidad y la herejía. A los afectos de graves prejuicios les está eliminando dichos prejuicios. El Corán da vida y ahuyenta el mal. Entabla una unión con Dios y manifiesta las señales de dicha unión. ¿Por qué dar la espalda a esta señal de misericordia que otorga una vida infinita, y pedir una señal de muerte y destrucción?

Al-lah continúa diciendo que los no creyentes parecen desear únicamente señales de castigo y las quieren con rapidez, y no tienen ningún deseo de presenciar las señales de misericordia. Se pide al Santo Profeta^{sa} que les diga que, de no ser por el hecho de que las señales de castigo llegan a su debido tiempo, seguramente habrían probado el castigo Divino mucho tiempo antes. El castigo llegará, y llegará por sorpresa.

Venid y juzgad, ¿encontráis en estos versículos alguna negación de los milagros? Al contrario, los versículos revelan que, puesto

Divinas. Y ningún hombre ni *jinn* podrán producir algo semejante al Corán, aunque se ayuden mutuamente. * [autor]

* Al-Ma'idah 5:17; Yunus 10:58; Al-Nahl 16:66; Al-Ra'd 13:18; Al-Hajj 22:64; Al-Zumar 39:24; Al-Ra'd 13:29; Al-Mujadalah 58:23; Al-Nahl 16:103; Al-Hijr 15:10; Al-Bayyinah 98:4; Bani Isra'il 17:89 [editores]

que los incrédulos exigían señales de muerte y destrucción, lo primero que se les comunicó fue que tenían el Corán entre ellos, que es un signo de vida, y que había sido enviado, no para destruirles, sino para otorgarles la vida eterna. Y si llegase un signo de castigo, sin duda les destruiría. ¿Por qué deseáis entonces morir? Si sólo queréis el castigo, entonces sin duda tendréis lo que pedís, y lo tendréis muy pronto.

Por lo tanto, en estos versículos, Dios promete una señal de castigo, y, al mismo tiempo, llama la atención hacia las señales de misericordia Divina propios del Corán, que produce un cambio milagroso en los corazones de las gentes. La hipótesis del crítico de que este versículo implica la negación de todos los milagros, sin ninguna excepción, sólo revela su ignorancia en cuanto a las reglas gramaticales del árabe. Hay que recordar que el alcance de la negación está siempre limitado a la intención del orador, tanto si se indica textual como implícitamente. Si alguien dice: “El frío ha pasado”, obviamente esta oración refleja el estado de la localidad en la que se halla el orador, aunque no lo mencione explícitamente. ¿Quién sería capaz de pensar que esta frase es extrapolable a todos los países fríos, y que el calor ha sustituido al frío por doquier? Constituiría un error obvio alegar que esta negación se utiliza para toda una clase y que, por tanto, puede aplicarse a todo el mundo.

Es bien sabido que los idólatras rendidos de la Meca creyeron, finalmente, en la Misión Profética del Santo Profeta^{sa} y en la veracidad de sus milagros. E incluso como incrédulos, no negaron rotundamente sus milagros. Al contrario, quedaron tan desconcertados con lo que vieron, que cuando fueron a los Imperios Persa y Bizantino, declararon que el Santo Profeta^{sa} era

un hombre con poderes mágicos. Por lo tanto, admitieron las señales, aunque a su manera, y estas afirmaciones se encuentran en el Sagrado Corán. No pudieron negar las claras señales de la Misión Profética del Santo Profeta^{sa}, con convencimiento, cuando se mostraron tan intimidados ante ellas. Si realmente hubiesen negado estas señales tan energéticamente, ¿cómo pudieron aceptar el Islam con tanta convicción que no les importó derramar su propia sangre y sacrificar sus vidas por su causa?

Durante su periodo de incredulidad a menudo alegaron que – debido a su falta de visión- consideraban al Santo Profeta^{sa} como un mago, y así está recogido en el Sagrado Corán. Dios dice: ¹⁹

وَإِنْ يَرَوْا آيَةً يُعْرِضُوا وَيَقُولُوا سِحْرٌ مُّسْتَمِرٌّ

Es decir: Y cuando ven un Signo, se alejan y dicen que es una hazaña de magia.

De nuevo dice: ²⁰

وَعَجِبُوا أَنْ جَاءَهُمْ مُّنْذِرٌ مِنْهُمْ وَقَالَ الْكُفْرُونَ هَذَا سِحْرٌ كَذَّابٌ

Es decir: “se asombran de que les haya llegado un Amonestador de entre ellos mismos, y los incrédulos dicen que es un mago y un gran embustero”. Puesto que los no creyentes calificaron al Santo Profeta^{sa} de mago, y posteriormente aceptaron los mismos signos como milagros, y puesto que toda la península Arábiga aceptó el Islam y se convirtió para siempre en testigo de los milagros del Santo Profeta^{sa}, es un error afirmar que estas

19 Al-Qamar, 54:3 [editores]

20 Sad, 38:5 [editores]

personas pudieron haber negado los milagros de una manera categórica, a pesar que fueran en contra de su percepción común.

Por otro lado, el contexto deja patente que, dondequiera que el Sagrado Corán menciona las objeciones de los incrédulos en el sentido de que al Santo Profeta^{sa} no se le enviaron señales, aclara también que estas personas se referían sólo a las señales que ellos mismos exigían.²¹

21 Dejemos claro que la exigencia de señales por parte de los no creyentes ha sido mencionada en varias partes del Sagrado Corán. Si analizamos estos versículos juntos, vemos que los no-creyentes de la Meca pidieron tres tipos de signos: (1) signos de castigo, que eran producto de su propia imaginación; (2) signos de castigo, que habían recibido generaciones anteriores o que les llegaron como aviso; (3) signos que levantasen completamente el velo de lo invisible, y por tanto anulasen el concepto de la creencia en lo invisible. [editores]

Como respuesta a estas peticiones de castigo, el Sagrado Corán les pide que esperen, ya que el castigo Divino llegará con seguridad. Aunque Al-lah se niegue a repetir las señales de castigo que habían sido rechazadas anteriormente, tales Signos fueron prometidos, y aparecieron en forma de guerras [entre los musulmanes y los no creyentes]. La exigencia del tercer tipo de castigo fue rechazada rotundamente, y así es como debió ser, ya que los no creyentes llegaron a decir: “sólo creeremos cuando veamos una escalera entre el cielo y la tierra y te veamos subir por ella con nuestros propios ojos. Y no aceptaremos estos signos si no vienes de vuelta con un libro que podamos leer y sostener con nuestras manos.” También exigieron que el Santo Profeta^{sa} construyera canales de agua para

que fluyera por la Meca, donde siempre faltó agua, de la misma forma que fluye por Irak y Siria; o que todos sus ancestros muertos desde el comienzo de la guerra resucitaran, incluido Qusayy bin Kilab, que, como tenía fama de haber dicho siempre la verdad, deseaban preguntarle sobre la veracidad de las alegaciones del Santo Profeta^{sa}. Buscaron todas estas señales inventadas, que aún complicaron más a base de acumular otras condiciones que se mencionan en varios puntos del Sagrado Corán. Para una mente perspicaz, estas exigencias proporcionan una prueba clara de los milagros revelados, las señales evidentes y el semblante profético de nuestro señor y maestro, el Santo Profeta^{sa}. Sólo Dios sabe cuán desconcertados estaban los incrédulos, espiritualmente ciegos, por la luz de la verdad del Santo Profeta^{sa}, y qué maravillosas bendiciones y apoyos celestiales descendieron sobre él, de forma que quedaron intimidados y desconcertados, y por ello trataron de escapar con estas exigencias poco razonables. La exposición real de estos milagros dejaría a un lado la “creencia en lo invisible”. Obviamente Dios tiene el poder para poner una escalera hasta el cielo y que todo el mundo la vea; y puede devolver la vida, no sólo a miles, sino a millones de muertos, y podría hacer que ellos diesen testimonio de la veracidad del Santo Profeta^{sa} en presencia de su proge; Dios podría hacer todo esto, pero si se analiza detenidamente, este tipo de revelación no dejaría espacio para la “creencia en lo invisible”- de la que depende todo mérito y recompensa-y el mundo se convertiría en una imagen del Día del Juicio Final. Del mismo modo, no servirá para nada creer cuando el Día del Juicio ya haya llegado-pues ese será el día en el que todo será desvelado-; del mismo modo, la fe que surge de todos los milagros que son más que aparentes, tampoco sirve de nada. La fe sólo puede llamarse fe siempre y cuando permanezca algún aspecto de lo invisible. No puede haber

Resumiendo, el crítico ha llegado a una conclusión irracional sobre la negación [de los milagros] mencionada en el versículo anterior, y ha ido mucho más allá de los términos del texto. Los árabes contemporáneos del Santo Profeta^{sa} nunca pudieron establecer tal conclusión, pues, en la profundidad de su corazón, estaban plenamente convencidos de la veracidad del Islam. Por eso todos aceptaron finalmente el Islam, excepto unos pocos que recibieron su castigo como se les prometió. Recordad que podemos encontrar negaciones similares en las palabras de Jesús^{as}. Los fariseos exigieron signos, pero Jesús^{as} dijo con pesar: “¿Qué hará esta generación después de recibir un signo? En verdad, os digo, esta generación no recibirá ningún signo.” (Marcos, 8:11)

Observad con que claridad Jesús^{as} se niega a mostrar milagros. Si el crítico sólo hubiera reflexionado sobre este aspecto, se hubiera dado cuenta de que su objeción carece de valor comparada con ésta. Y es así porque el crítico ha citado solamente la negación de milagros por parte de los incrédulos. Y no se trata de una negación general, sino la negación de unos signos en concreto. Y una negación por parte de los oponentes puede, obviamente, no

espacio para la fe si se levantan todos los velos. Por eso, a lo largo de la historia, los Profetas han mostrado milagros, pero siempre dejando espacio para lo invisible. Ningún profeta ha devuelto la vida a todo un pueblo para preguntarles después sobre la veracidad de su Misión Profética, ni ha puesto una escalera hasta el cielo y ascendido por ella, mientras la gente lo observaba [autor].

ser creíble, pues es probable que digan cosas que van en contra de los hechos. Sin embargo, aquí vemos como es Jesús el que se niega a mostrar milagros a su gente. Dice: “Esta generación no recibirá señales.” No puede haber un rechazo más tajante a mostrar milagros, ni un intento de negación más genérico.

El comentarista prosigue, a continuación, con la crítica a otro versículo que, de nuevo, saca de contexto. De haberlo citado en su contexto, quedaría claro a los ojos de cualquier observador imparcial que este versículo no contiene ni una sola palabra que sugiera la denegación de los milagros. Al contrario, las palabras dejan claro que los milagros ya han sido mostrados.

El versículo en cuestión y sus adyacentes se muestran a continuación:

وَإِنْ مِنْ قَرْيَةٍ إِلَّا نَحْنُ مُهْلِكُوهَا قَبْلَ يَوْمِ الْقِيَامَةِ أَوْ مُعَذِّبُوهَا عَذَابًا شَدِيدًا
 كَانَ ذَلِكَ فِي الْكِتَابِ مَسْطُورًا ۝ وَمَا مَنَعَنَا أَنْ نُرْسِلَ بِالْآيَاتِ إِلَّا أَنْ كَذَّبَ بِهَا
 الْأُولُونَ ۗ وَآتَيْنَا مُودَةَ النَّافَةَ مَبْصُرَةً فَظَلَمُوا بِهَا ۗ وَمَا نُرْسِلُ بِالْآيَاتِ إِلَّا تَوْبًا

Dios Glorioso dice: “Aunque no existe ciudad alguna a la que no destruyamos antes del Día de la Resurrección, o a la que no castigemos con un severo castigo, y esto es lo que está escrito en el libro, no enviamos de nuevo algunos de dichos signos anteriores de castigo (que ya se manifestaron como sanción para los pueblos del pasado) y que fueron rechazados por ellos. Y dimos la camella a los Zamud como Signo claro, (como un primer aviso del inminente castigo, pero ellos la rechazaron injustamente, y la camella provocó una sequía de los estanques del pueblo de Zamud, residentes de la ciudad de Hillr, que consumió todas tierras de pastoreo de sus animales. Se vieron,

22 Bani Isra’il, 17:59-60 [editores]

por tanto, en una situación de gran sufrimiento y angustia porque ésta comía y bebía en abundancia.) Y sólo enviamos los Signos para amonestarlos; es decir, las señales del castigo se enviaron para que la gente fuera temerosa. ¿Por qué entonces piden Signos que ya vieron los pueblos anteriores y que rechazaron; y con los cuales ni se asustaron ni se disuadieron?

Existen dos tipos de signos Divinos: (1) señales de aviso y castigo, que también pueden llamarse señales de la ira Divina. (2) señales de la buena nueva, o de paz, también conocidas como señales de la misericordia Divina. Las señales de castigo se muestran a la gente despiadada, desobediente, desleal y de temperamento faraónico, para que presten atención y sus corazones se sientan intimidados ante el Poder y la Majestuosidad de Dios. Las señales de las buenas nuevas son para los buscadores de la verdad, creyentes sinceros, amantes de la guía, y para las personas sumisas y humildes, que tratan de fortalecer su fe. Estas señales no pretenden ser un aviso sino que su objetivo es confortar a los fieles servidores de Dios, fomentar su fe y su convicción y extender la mano de Su gracia y misericordia sobre sus afligidos corazones. Por consiguiente, los creyentes reciben continuamente estos signos mediante el Sagrado Corán fortaleciendo así su fe y convicción. Las señales de misericordia Divina proveen paz y consuelo a los creyentes, disipan la ansiedad a la que el hombre es propenso, y le proporcionan serenidad. Como recompensa para el creyente que sigue el Libro de Dios, éste recibe señales de buenas nuevas durante toda su vida. Los signos de paz y serenidad siguen descendiendo sobre él, para que continúe avanzando en su

certeza y conocimiento, y alcance el estado de *Haq-ul-Yaqin*.²³ Otra bendición aportada por estos signos de buenas nuevas es que, al mismo tiempo que ayudan al creyente a avanzar en certeza, conocimiento Divino y poder espiritual; fomentan también su amor a Dios, pues es capaz de experimentar Sus favores y Sus bondades físicas y espirituales, visibles u ocultas, abundantes en estos signos de buena nueva.

Por lo tanto, las señales de las buenas nuevas son realmente maravillosas y poderosas, y son señales de bendición, que conducen a los hombres a su objetivo, y llevan al que busca al estado del perfecto conocimiento y al amor personal por Dios, que es la etapa final de Sus siervos apreciados.

El Sagrado Corán contiene abundantes señales de las buenas nuevas. En él se afirma que estos signos no están limitados, y promete que los verdaderos seguidores del Sagrado Corán serán eternamente bendecidos con tales señales, Dice:²⁴

لَهُمُ الْبُشْرَىٰ فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَفِي الْآخِرَةِ ۗ
لَا تَبْدِيلَ لِكَلِمَاتِ اللَّهِ ۚ ذَلِكَ هُوَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ

“Para ellos hay buenas nuevas en la vida presente y también en el Más Allá, que les permitirán avanzar a alturas ilimitadas en el campo del amor y conocimiento Divinos en ambos mundos. La palabra de Al-lah no cambia; ése es en verdad el triunfo supremo. (Esto es lo que conduce a una persona a la cumbre del amor y conocimiento Divino).El versículo que ha mencionado

23 Certeza perfecta. [editores]

24 Yunus, 10:65 [editores]

el crítico como apoyo a esta objeción tiene relación solamente con las señales de castigo, como deja claro este versículo: ²⁵

وَمَا نُرْسِلُ بِالْآيَاتِ إِلَّا تَحْوِينًا

Nos hallaríamos en un error si considerásemos a todos los signos de Dios como señales de ira, y entendiésemos que todos los signos que envía son señales de aviso. Como ya he mencionado antes, las señales se envían por dos motivos: como aviso y como buenas nuevas. Tanto en el Sagrado Corán como en la Biblia, se habla frecuentemente de estos dos tipos de señales. Por tanto, la única interpretación lógica del versículo en cuestión, es que los signos mencionados en él son únicamente signos de ira. Si no, tendríamos que admitir todos los signos Divinos son señales de enfado. Pero esto no es cierto, puesto que no está justificado por el Libro Sagrado, ni por la razón humana ni por la conciencia de una mente pura.

Así queda claro que, de los dos tipos de señales, sólo las señales de ira se mencionan en este versículo. La pregunta que aún queda por responder está relacionada con la verdadera connotación del versículo: وَمَا مَنَعَنَا أَنْ نُرْسِلَ بِالْآيَاتِ...²⁶ ¿Acaso significa que Dios no mostró señales de aviso por medio del Santo Profeta^{sa}; o que él no mostró los mismos signos que fueron manifestados a las generaciones anteriores; o que ambos fueron mostrados por el Santo Profeta^{sa}, con la excepción de los signos de aviso que habían sido expuestos a las generaciones

25 Y sólo enviamos Signos para amonestarlos. Bani Isra'il 17:60 [editores]

26 Bani Isra'il 17:60 [editores]

anteriores y que éstas rechazaron, porque no los consideraron como milagros?

Si se observan con atención los versículos que están siendo comentados, queda patente que los dos primeros significados no pueden ser correctos. Sería erróneo entender a partir de este versículo que Dios no enviaría ninguno de los muchos signos de advertencia que puede enviar, ni tampoco ninguno de los numerosos signos de castigo que están más allá de la percepción humana, aunque dentro de Su inmenso poder, sólo porque las generaciones anteriores los hayan rechazado. Es evidente que las generaciones anteriores sólo rechazaron aquellos signos de los que fueron testigos, porque ¿cómo puede ser rechazado algo que no se ha visto? Mientras que esté en manos de Dios mostrar estos extraordinarios signos, que ningún hombre puede negar y todos tienen que aceptar; y mientras Dios tenga el poder para mostrar cualquier signo, y las señales de Su poder sean infinitas e ilimitadas, ¿cómo puede ser correcto afirmar que todos ellos han sido observados y rechazados en un periodo de tiempo tan breve! El hecho es que sólo un número limitado de señales pueden mostrarse en un breve espacio de tiempo. Por lo tanto, el significado correcto del versículo es que es inútil enviar otra vez señales que ya se han mostrado y que han sido rechazadas por los anteriores incrédulos. Este es el significado que surge del versículo cuando se visualiza en su verdadero contexto. Dios se refiere aquí a la camella de Zamud, y esta referencia enseña que el versículo sólo tiene que ver con las señales de advertencia mostradas y rechazadas en el pasado. Este es el tercer y verdadero significado del versículo.

Otro punto aclaratorio para las personas más juiciosas, es que el versículo:

وَمَا مَعَنَا أَنْ نُرْسِلَ بِالْآيَاتِ... الخ

implica una afirmación y no una negación de los milagros. El artículo determinado ‘Al’, de acuerdo a las reglas gramaticales árabes, implica tanto una connotación general como individual. Si se adopta la primera connotación, el versículo significaría: “nada puede impedirnos enviar todos los signos, excepto que ya han sido rechazados por los pueblos anteriores”. Y si adoptásemos la connotación particular, significaría: “nada puede impedirnos enviar los signos (los exigidos por los incrédulos) excepto que ya han sido rechazados con anterioridad.” En cualquier caso, el versículo afirma la manifestación de los milagros.

Afirmar que no pueden ser expuestos todos los signos porque han sido rechazados por los pueblos anteriores, implica que algunos serán mostrados. Por ejemplo, cuando alguien dice que no ha entregado todo lo que posee a Zaid, quiere decir claramente que le ha entregado al menos una parte de sus posesiones. En cambio, si el versículo significase que Dios no ha enviado unos determinados signos, implicaría que otros sí que fueron enviados. Por ejemplo, si alguien dice que no le ha dado a Zaid algunas cosas en concreto, quiere decir que le ha entregado otras.

En primer lugar, se deberían examinar los versículos adyacentes al que estamos tratando, y ver cómo ambos hablan de las señales de castigo. En segundo lugar, ¿es imaginable que todos los signos ilimitados y maravillosos, que aparecen de vez en cuando como manifestación del poder infinito de Dios, pudieran haber sido

27 Bani Isra’il, 17:60 [editores]

rechazados por los pueblos anteriores en su tiempo limitado? En tercer lugar, es preciso considerar con la máxima imparcialidad, si el versículo habla de señales de advertencia en particular, o si existe mención alguna de señales de misericordia y de buenas nuevas. En cuarto lugar, debemos, una vez más, tomar en consideración el artículo 'Al ' de la palabra *Al-Ayat* y ver qué significado expresa. Habiendo apreciado los cuatro puntos en conjunto, toda persona sensata -salvo aquel cuyo prejuicio le mantiene alejado de la verdad- encontrará, no uno, sino miles de testimonios que muestran que la negación en este versículo sólo se aplica a una categoría particular de signos, y no afecta, de ninguna manera, a otros tipos de señales, ya que, de hecho, afirma categóricamente su existencia.

En estos versículos, Al-lah declara manifiestamente que no les serán mostradas las señales del castigo que esta gente exige, porque fueron rechazadas por los pueblos anteriores. Mostrar, una y otra vez, signos que fueron rechazados antes, constituiría un indicio de debilidad, y no sería digno del Todopoderoso. De este modo, estos versículos establecen claramente que serán mostradas las señales del castigo, pero de diferentes maneras. No hay en absoluto necesidad de mostrar de nuevo los mismos signos que fueron puestos de manifiesto por Moisés^{as} o por Noé^{as}, o los signos que fueron concedidos a la gente de Lot^{as} o 'Ad o Zamud. Estos mismos versículos han sido explicados más detalladamente por otros versículos. Así, Al-lah dice:

وَأِنْ يَرَوْا كَلِمَةَ لَا يُؤْمِنُوا بِهَا حَتَّىٰ إِذَا جَاءَهُمْ أَكْبَارُهَا ۖ فَسَأَلْتَهُم لِمَ يَكْفُرُونَ ۚ قَالُوا لَنْ نُؤْمِنَ بِهَا حَتَّىٰ نُؤْتَىٰ مِثْلَ مَا أُوتِيَ رُسُلُ اللَّهِ ۗ اللَّهُ أَعْلَمُ حَيْثُ يَجْعَلُ رِسَالَتَهُ ۗ ۚ 28

وَأَذِجَاءَهُمْ أَيَّةً قَالُوا لَنْ نُؤْمِنَ حَتَّىٰ نُؤْتَىٰ مِثْلَ مَا أُوتِيَ رُسُلُ اللَّهِ ۗ اللَّهُ أَعْلَمُ حَيْثُ يَجْعَلُ رِسَالَتَهُ 29

قُلْ إِنِّي عَلَىٰ بَيِّنَةٍ مِّنْ رَبِّي وَكَذَّبْتُمْ بِهِ ۗ مَا عِندِي مَا تَسْتَعْجِلُونَ بِهِ ۗ إِنْ الْكُفْرُ إِلَّا اللَّهُ ۗ يَقُصُّ الْحَقَّ وَهُوَ خَيْرُ الْفَصِلِينَ 30

فَدَجَاءَكُمْ بِبَصَائِرٍ مِّنْ رَبِّكُمْ ۚ فَمَنْ أَبْصَرَ فَلِنَفْسِهِ ۚ وَمَنْ عَمِيَ فَعَلَيْهَا ۗ وَمَا أَنَا عَلَيْكُمْ بِحَفِيظٍ 31

وَيَسْتَعْجِلُونَكَ بِالْعَذَابِ 32

قُلْ هُوَ الْقَادِرُ عَلَىٰ أَنْ يَبْعَثَ عَلَيْكُمْ عَذَابًا مِّنْ فَوْقِكُمْ أَوْ مِنْ تَحْتِ أَرْضِكُمْ أَوْ يَلْبَسَكُمْ شِيْعًا وَيُذِيقَ بَعْضَكُمْ بَأْسَ بَعْضٍ 33

وَقُلِ الْحَمْدُ لِلَّهِ سَيَرِيكُمْ أَيَّتِهِ فَتَعْرِفُونَهَا 34

قُلْ لَكُمْ مِيعَادٌ يَوْمٍ لَا تَسْتَخِرُونَ عَنْهُ سَاعَةً ۗ وَلَا تَسْتَقْدِمُونَ 35

وَيَسْتَبْشِرُونَكَ أَحَقُّ هُوَ ۗ قُلْ إِنِّي وَرَبِّي إِنَّهُ لَحَقٌّ ۗ وَمَا أَنْتُمْ بِمُعْجِزِينَ 36

28 Al-An'am, 6:26 [editores]

29 Al-An'am, 6:125 [editores]

30 Al-An'am, 6:58 [editores]

31 Al-An'am, 6:105 [editores]

32 Al-Hayy, 22:48 [editores]

33 Al-An'am, 6:66 [editores]

34 Al-Naml, 27:94 [editores]

35 Saba', 34:31 [editores]

سُرِّيهِمُ الْيَتَا فِي الْأَفَاقِ وَفِي أَنْفُسِهِمْ حَتَّىٰ يَتَّبِعِنَ لَهُمُ اللَّهُ الْحَقَّ³⁷
خَلَقَ الْإِنْسَانَ مِنْ عَلَجٍ³⁸ طَسَاوِيرِكُمْ أَيُّيَ فَلَا تَسْتَعْجِلُونِ³⁸

Es decir: E incluso si ven todos los signos, no creerán en ellos; hasta tal punto que, cuando acuden a ti, discuten contigo. Y cuando les llega una señal, dicen: “Nunca creeremos hasta que no se nos sea otorgado algo similar a lo que les ha sido otorgado a los Mensajeros de Al-lah.” Diles, “He venido con una prueba clara de mi Señor, veis dicha prueba y, a pesar de todo, la rechazáis. Aquello que deseáis que se apresure (el castigo) no está entre mi poder. El castigo no le corresponde a nadie, excepto a Al-lah. Él aclarará la verdad y Él es el Mejor de los Jueces. Ciertamente, un día juzgara entre vosotros y yo. Las pruebas claras de mi misión profética os han llegado de mi Señor; por lo tanto, quien elija ver, lo hará en su propio beneficio; y quien desee volverse ciego lo hará en su propio perjuicio, y yo no soy vuestro vigilante.” Y te piden que aceleres el castigo. Di: Él tiene el poder de enviar el castigo sobre vosotros, por encima de vosotros, o por debajo de vuestros pies; o dividiros en grupos y haceros probar la ira de los otros. Y di: todas las alabanzas pertenecen a Al-lah; Él pronto os mostrará Sus signos, los cuales reconoceréis. Di: para vosotros es la promesa de un año³⁹ de la cual no podéis quedaros atrás ni un

36 Yunus, 10:54[editores]

37 Ha Mim al-Sajda, 41:54 [editores]

38 Al-Anbiya, 21:38 [editores]

39 Un ‘día’ en el versículo significa un año- una expresión idiomática que se encuentra también en la Biblia-. Exactamente un

momento, ni podéis adelantaros a ella. Y te preguntan a ti: ¿Es verdad? Di: Si, por mi Señor, es muy cierto y no podéis frustrar el cumplimiento de las promesas de Dios. Les mostraremos en breve Nuestros signos dentro de su tierra, así como entre ellos, hasta que les resulte evidente que este Profeta es verdadero en su afirmación. El hombre ama la prisa. Sin duda, os mostraré, en breve, Mis signos, pero no pidáis que Me apresure”.

Ved cómo estos versículos presentan, de forma clara y firme, las promesas de los signos que se reivindicaban. Van tan lejos como para afirmar que estos signos serán tan claros que la gente los reconocerá fácilmente. Si alguien fuera a decir: Es cierto que el Sagrado Corán promete signos de castigo en diversos sitios; y que estos signos, verdaderamente, se cumplirán algún día; y también estamos de acuerdo en que estas promesas fueron cumplidas en el momento en que Dios manifestó su poder y libró a los musulmanes de su estado de debilidad e impotencia; y que siendo unos pocos, se convirtieron en millares; y que a través de ellos Él subyugó a todos los incrédulos de la Meca, los cuales, durante su tiempo de tiranía, habían exigido con arrogancia las señales de castigo; ¿Pero dónde encontramos pruebas, en el Sagrado Corán, de que el Santo Profeta^{sa} mostró otros signos además de éstos?

Quede claro que el Sagrado Corán menciona, repetidamente, la manifestación de señales. En ocasiones se refiere a signos que ya fueron mostrados. Véase el versículo:

año después de esto tuvo lugar la primera batalla, la Batalla de Badr, la cual trajo un nefasto castigo para los mequitas. [autor]

كَمَا لَمْ يُؤْمِنُوا بِهِ أَوَّلَ مَرَّةٍ 40

Parte 7, Sura Al-An'am

En otras partes, es Sagrado Corán hace referencia a la actitud prejuiciosa de de los incrédulos y recoge su aserción de que las señales no son más que brujería. Véase este versículo: ⁴¹

وَإِنْ يَرَوْا آيَةً يُعْرَضُوا وَيَقُولُوا سِحْرٌ مُّسْتَمِرٌّ

Parte 27, Surah Al-Qamar

En ciertos lugares el Corán presenta los testimonios de los incrédulos que, ciertamente, habían sido testigos de las señales, tal como dice: ⁴²

وَشَهِدُوا أَنَّ الرَّسُولَ حَقٌّ وَجَاءَهُمُ الْبَيِّنَاتُ

Han dado testimonio de la verdad del Profeta^{sa}, y les han llegado señales evidentes. En algunos lugares, se describen los milagros específicos, como, por ejemplo, el milagro de la división de la luna, que es, en efecto, uno de los milagros más extraordinarios, y una perfecta manifestación del poder de Dios. He analizado esto en detalle en mi libro *Surma Chashm Arya*. Toda persona interesada puede encontrar en él la referencia.

También debe recordarse que la mayoría de aquellos que exigieron del Santo Profeta^{sa} signos surgidos de sus propias

40 ...como cuando inicialmente rechazaron Nuestros signos. Al-An'am, 6:111

41 Y si ven un Signo, se vuelven y dicen, 'una hazaña pasajera de magia'. - Al-Qamar, 54:3 [editores]

42 Al-e-Imran, 3:87 [editores]

imaginaciones, se convirtieron, en última instancia, en testigos de las señales del Santo Profeta^{sa} mediante su aceptación del Islam y su predicación a lo largo y a lo ancho. Como testigos de las señales y milagros del Santo Profeta^{sa}, sus testimonios también se hallan recogidos en los libros de los Hadices. La actitud de los críticos en nuestro tiempo es extraña: No dejan de repetir cómo estos antepasados de la fe negaban estos milagros en su época de ignorancia - a pesar de que se retractaron en última instancia de dicha negación con los corazones arrepentidos- y, sin embargo, ¡rechazan aceptar los testimonios proporcionados por la misma gente después de que hubieran vuelto al buen camino!

Las señales y milagros del Santo Profeta^{sa} brillan desde todos los ángulos: es imposible que permanezcan ocultos. Los milagros que han sido atestiguados por los compañeros del Santo Profeta^{sa} son alrededor de tres mil. Además, hay profecías que ya se han cumplido o continúan cumpliéndose con el paso del tiempo, y que son alrededor de diez mil. También hay milagros y profecías del Sagrado Corán, cuyo cumplimiento percibimos y atestiguamos incluso en esta época y nadie los puede negar. Son los siguientes:

En primer lugar, están los milagros de las señales de castigo, que fueron mostrados a los incrédulos en su época, y parece como si nosotros también fuéramos testigos de estos signos incluso en esta época, ya que son el resultado inevitable de algunas premisas inequívocas e inviolables, que ni los amigos ni los enemigos pueden negar. La primera premisa, que constituye el cimiento de estos milagros, es el evidente e incontrovertible hecho de que estos signos fueron exigidos al Santo Profeta^{sa} cuando él y sus

escasos compañeros en la Meca estaban padeciendo un gran sufrimiento y dificultad a causa de haber invitado a la gente hacia la verdad; y el Islam estaba en tal estado de debilidad y de desamparo, que los incrédulos ridiculizaban y se burlaban de los musulmanes diciendo, “si sois verdaderos, ¿por qué estáis sufriendo tanto dolor y tormento a nuestras manos? ¿Por qué vuestro Dios, Aquel de quien dependéis, no viene a vuestro rescate? ¿Por qué sois un grupo de gente tan reducido e insignificante que estáis a punto de ser aniquilados? Y si sois, en efecto, verdaderos, entonces ¿por qué el castigo no recae sobre nosotros?”

El Sagrado Corán responde a estas burlas en la época en que los musulmanes se encontraban en un estado de gran desesperación, lo cual constituye la segunda premisa que nos permite entender la verdadera grandeza de esta profecía. Se trataba de una época ardua para el Santo Profeta^{sa} y sus compañeros; temían en todo momento por sus vidas y el fracaso les acechaba desde todas partes. Fue en este momento cuando los incrédulos les exigieron señales de castigo, y se les dijo, de forma clara e inequívoca, que pronto les sería mostrado el signo del triunfo del Islam y de su propio castigo. Y que el Islam -que no era más que una semilla en aquel tiempo- se manifestaría en forma de un gran árbol. Aquellos que exigían el signo del castigo, morirían por la espada. La Península Arábiga sería liberada de toda incredulidad y de todos los incrédulos, y el gobierno de toda Arabia recaería en manos de los creyentes. Dios Todopoderoso establecería la fe en el Islam, hasta el punto, que el culto a los ídolos nunca retornaría a esta tierra. El estado de miedo e inseguridad se transformaría en paz y tranquilidad. El Islam ganaría fuerza y continuaría predominando hasta

hacerse victorioso en otras tierras, y su triunfo se expandiría a lo largo y a lo ancho. Nacería un gran reino que no vería la decadencia hasta el fin del mundo.

Cuando una persona observa estas dos premisas, y descubre que el momento en el que fue anunciada esta profecía era una época de gran dificultad, desesperación y miseria para el Islam, y observa cómo la profecía realizada en aquella época era diametralmente opuesta a las condiciones imperantes; y cómo estaba más allá de toda imaginación y conjetura posibles; que de hecho era imposible; y luego observa sin prejuicios la historia del Islam -que es accesible por igual para el amigo como para el enemigo- verá cómo se cumplió claramente esta profecía: con qué fuerza conmovió los corazones de la gente; y cómo se manifestó con toda su pujanza y poder a lo largo y a lo ancho. Entonces se verá obligado a admitir que es ciertamente un milagro del que él mismo es un testigo, y no le quedará en absoluto duda alguna.

El segundo milagro del Sagrado Corán, que podemos percibir y del que podemos ser testigos en nuestra propia época, es la maravillosa transformación de los propios Compañeros del Santo Profeta^{sa}, gracias a su sumisión al Sagrado Corán y por la influencia de la compañía del Santo Profeta^{sa}. Cuando observamos qué tipo de gente eran y cómo se comportaban antes de aceptar el Islam, y cómo fueron transformados por la compañía del Santo Profeta^{sa} y por la sumisión al Sagrado Corán; y de qué forma, en relación con su moral, sus creencias, su comportamiento, su conducta y todas sus prácticas, se libraron de sus malas acciones y se hicieron puros e inmaculados; y cuando observamos la maravillosa influencia que

hizo radiar una sorprendente luz y resplandor de sus maltrechas existencias, tenemos que reconocer que este cambio fue, en efecto, milagroso y provocado fundamentalmente por la Mano de Dios, tal como Él mismo dice en el Sagrado Corán: “Les encontré muertos y les traje a la vida, les encontré cayendo al pozo del infierno y les salvé de este pésimo estado, les encontré enfermos y les curé, les encontré en la oscuridad y les iluminé”.

Para manifestar este milagro, Dios Todopoderoso ha descrito, por un lado, la malvada condición de la gente de Arabia antes de aceptar el Islam; y por otro lado, hace referencia a su transformación a un estado piadoso después de aceptar el Islam; de modo que quien analice la condición de los árabes en el período de su rechazo, y lo compare con su estado después haber entrado en el seno del Islam, se convencerá de que este cambio fue extraordinario, y constituyó nada menos que un milagro.

El tercer milagro del Sagrado Corán, que nosotros mismos podemos atestiguar, radica en las verdades y realidades, y en los puntos de belleza y de sutileza que abundan en su elocuente texto. Este milagro ha sido repetidamente enfatizado en el Sagrado Corán. Dice el Santo Libro: aunque el *Yinn* y el hombre unieran sus esfuerzos para producir un libro como este, fracasarían. Este milagro se ve corroborado por el hecho de que, a pesar de que el Sagrado Corán ha proclamado este desafío de manera alta y clara en todos los rincones del mundo, en los últimos mil trescientos años, nadie ha sido capaz de aceptarlo. Esto demuestra, categóricamente, que todo el potencial humano reunido, es incapaz de refutar al Sagrado Corán. De hecho, si intentáramos buscar el equivalente a una sola de las innumerables excelencias del Sagrado Corán, quedaría fuera de la capacidad de un simple mortal generar algo semejante.

Una de las muchas bellezas del Sagrado Corán la constituye, por ejemplo, el hecho de que es un compendio de todas las verdades religiosas. No hay una sola verdad religiosa, relativa a la certeza y a la sabiduría, que no se encuentre en el Sagrado Corán. ¿Puede alguien mostrarnos otro libro que posea esta cualidad? Si alguien duda que el Sagrado Corán es el compendio de todas las verdades religiosas, tanto si se trata de un cristiano, un ario, un *brahmu samayist* o un ateo, que venga a comprobar la verdad de esta afirmación de la forma que elija para su completa satisfacción; pues yo me comprometo a satisfacer la inquietud de cualquier buscador de la verdad que acuda a mí.

Todas las verdades sagradas encontradas en la Biblia, todas las verdades y la sabiduría contenida en los escritos de los sabios que han llegado a mi conocimiento, todas las verdades que, por casualidad, han sido grabadas y han sobrevivido en los Vedas de los hindúes y que he tenido la ocasión de ver, y todos los matices de verdad y de sabiduría contenidos en los cientos de libros escritos por los Sufis que conozco, los encuentro, todos ellos, en el Sagrado Corán. Me ha quedado categórica e inequívocamente claro, como resultado del perfecto conocimiento inductivo que he adquirido a lo largo de treinta largos años de profunda y extensa observación, que no hay ninguna verdad espiritual que pueda contribuir a la consumación de uno mismo, el desarrollo y la formación de la mente y alma humana que no se encuentre en el Sagrado Corán. No soy el único en llegar a esta conclusión, el Sagrado Corán hace esta misma reclamación: una reclamación que ha sido comprobada, no sólo por mí, sino por miles de eruditos que han dado testimonio de su veracidad.

El cuarto milagro del Sagrado Corán es su influencia espiritual que perdura hasta el día de hoy: aquellos que siguen el Sagrado Corán, alcanzan estados elevados de aceptación Divina y son bendecidos por la palabra de Dios. Él oye sus plegarias y les responde con Su amor y gracia. Les comunica algunos de los secretos de lo invisible, tal como lo hace con Sus Profetas, y les distingue de Su otra creación con signos de Su ayuda y socorro. Esta es una señal que permanecerá en la *Umma* musulmana hasta el Día del Juicio. Ha continuado manifestándose en el pasado, perdura en el día de hoy, y es un hecho verificable. Incluso hoy en día, hay gente entre los musulmanes a quienes Dios bendice con Su apoyo especial y les honra con revelaciones puras y verdaderas, buenas nuevas y noticias de lo invisible.

Por lo tanto, los que buscáis la verdad y estáis ansiosos y sedientos de las señales auténticas, sed justos y reflexionad con la mente imparcial qué maravillosos son los signos que Dios Todopoderoso ha mencionado en el Sagrado Corán, ¡y cómo pueden ser vistos y sentidos en cada época! En cuanto a los milagros de los Profetas anteriores, son cosa del pasado y se parecen mucho a los cuentos de hadas. Sólo Dios sabe en realidad cuán auténticos son.

Esto es particularmente cierto en el caso de los milagros de Jesús^{as} mencionados en el Nuevo Testamento. Incluso, aunque admitamos el hecho de que han sido relatados en forma de fábulas y cuentos, y que están llenos de exageraciones, aún así es difícil que queden despejadas todas las dudas y recelos que les acompañan. Incluso si llegáramos a suponer, por un momento, que no hay exageración en todo lo que se ha escrito en el Nuevo Testamento sobre la curación que hizo Jesús^{as} a los cojos, lisiados, paralíticos, enfermos etc. a través de su mero contacto, y que todo

ello debiera ser entendido literalmente, y sin ningún tipo de matización; aun así, este hecho no le conferiría ningún mérito.

En primer lugar, porque, según menciona el Nuevo Testamento, ya existía un estanque en aquella época, que podía curar a la gente que sufría de todas esas dolencias si se bañaban en ella en un momento concreto.

En segundo lugar, porque la observación y las investigaciones han demostrado que la curación de los enfermos es una de las muchas ramas de la ciencia, y hay mucha gente que, incluso hoy en día, son expertos en este campo. Esta ciencia requiere una gran concentración, poder mental, y experiencia en el control de los pensamientos de otros. Por lo tanto, esta habilidad no tiene nada que ver con la Misión profética, y de hecho ni siquiera requiere que el practicante deba ser devoto. Esta ciencia ha estado en boga desde tiempos inmemoriales. Algunos eminentes eruditos musulmanes -como Mohyuddin Ibn-e-‘Arabi, autor de *Fusus*, y algunos patriarcas de la orden Naqshbandi- son conocidos por haber sido grandes expertos en esta ciencia, no habiendo en su época nadie semejante a ellos. De algunos de ellos se ha llegado a decir que, con una concentración perfecta y con el permiso de Dios, podían incluso hablar con la gente que había fallecido recientemente⁴³; y que podían reunir a doscientos o trescientos

⁴³ No es contrario a las leyes de la naturaleza devolver a la vida, durante unos minutos o unas horas, a una persona fallecida recientemente a través del arte de la concentración. Y, ¿por qué debemos considerar que tal cosa esté más allá del dominio de lo posible, cuando conocemos que ciertas drogas resucitan a algunos animales después de la muerte? [autor]

pacientes a su alrededor y sanarlos con una única mirada. Aquellos que eran menos hábiles en este arte eran capaces de curar a un paciente tocándole a él o sus prendas. Cuando el profesional practicaba este arte, sentía como si algún tipo de energía fuera irradiada desde su ser; y el paciente sentía, a veces, como si una sustancia venenosa estuviera desplazándose dentro de él hacia sus extremidades inferiores, hasta desaparecer por completo.

Los musulmanes han escrito numerosos libros en este contexto, y creo que los hindús han hecho lo mismo. El arte del hipnotismo inventado por los europeos en nuestro tiempo es también una rama del mismo conocimiento. Cuando se examina el Nuevo Testamento vemos que Jesús^{as} fue también, en alguna medida, hábil en este arte, aunque no en el grado de perfección. Sin embargo, puesto que la gente en aquella época era ingenua e ignorante de dicho arte, fue considerado merecedor de una mayor aclamación de la que en realidad merecía. Pero, a medida que transcurrió el tiempo, y la verdad se volvió más y más evidente, la fe de la gente fue debilitándose, hasta el punto que comenzaron a decir que sanar a los enfermos o curar al perturbado a través de tales prácticas no era algo meritorio; incluso, que no era preciso ser creyente, y que mucho menos servía como prueba de la Misión profética o de la santidad de alguien. Decían, además, que llegar a ser perfecto en el ejercicio de curar dolencias corporales, y pasar el día y la noche ocupado en esta vocación era muy perjudicial para el avance espiritual; que esta gente era poco apta para impartir formación espiritual, y que la habilidad de sus corazones para iluminar a otros también era débil.

Tal vez sea por esta misma razón por la que Jesús^{as} demostró ser tan débil a la hora de impartir instrucciones espirituales. El Reverendo Taylor, quien parece ser un hombre de prestigio en razón de su posición y capacidad personal, escribe, con gran pesar, que la formación espiritual impartida por el Mesías^{as} demostró ser débil e ineficaz. Sus compañeros, conocidos como los Apóstoles, no mostraron un ejemplo envidiable, ni en su desarrollo espiritual ni en la perfección de sus capacidades humanas. (Aquel Jesucristo^{as} debería haberse concentrado menos en la práctica de la curación del enfermo y haber prestado más atención en curar las debilidades y enfermedades espirituales de sus discípulos, particularmente las de Judas Iscariote.) En este aspecto, el caballero mencionado también escribe que si los Apóstoles fueran comparados con los Compañeros del Profeta de Arabia^{sa} en cuanto a su desarrollo espiritual y la fortaleza de su fe, tendríamos que admitir, si bien con pesar, que los Apóstoles se mostraron gravemente carentes de desarrollo espiritual, y que la compañía de Jesucristo^{as} sirvió de poca ayuda en el incremento de las facultades de sus mentes y de sus corazones, lo que les podría haber hecho ganar algún mérito vis-a-vis con los Compañeros del Santo Profeta^{sa}. Sin embargo, al contrario, mostraron cobardía, falta de fe, mezquindad, carácter mundano e infidelidad a cada paso. Los Compañeros del Profeta de Arabia^{sa}, por otra parte, mostraron tal sinceridad y devoción que apenas puede ser encontrado ejemplo similar entre los seguidores de ningún otro Profeta. Eso fue el resultado de un entrenamiento espiritual perfecto que les transformó completamente y les elevó a alturas inconmensurables. De la misma manera, muchos intelectuales occidentales han publicado, recientemente, libros en los que han

admitido que, si dejamos a un lado aquellos milagros del Profeta de Arabia^{sa} que se encuentran debidamente registrados, y consideramos sólo las circunstancias de su devoción a Dios, su fe, su firmeza, sus enseñanzas puras y perfectas, su influencia espiritual; la reforma que originó en los malvados; y el apoyo Divino, implícito y explícito, del que disfrutó, nuestro sentido de la justicia nos obliga a admitir que todos esos logros son, sin duda, de naturaleza milagrosa y están más allá del dominio del poder humano; y estos signos son lo suficientemente claros y poderosos como para demostrar la veracidad y autenticidad de la Misión profética de alguien. Ningún hombre podrá tener éxito nunca, a menos que Dios esté con él, y llegar a ser perfecto en estos asuntos; ni podrá tener semejante apoyo de lo invisible.

Respuesta a la Cuestión N° 3

Las objeciones planteadas por el caballero cristiano no son en realidad tres objeciones, sino que son tres malentendidos que han encontrado el camino hacia su corazón, por falta de deliberación. Resolveremos estos tres malentendidos uno a uno.

La respuesta al primer malentendido es que nunca ha sido un signo distintivo de un verdadero Profeta conocer todo acerca de lo invisible, como el propio Dios. Es sólo prerrogativa de Dios poseer el conocimiento de lo oculto por Su propio derecho y como atributo Personal. Desde tiempos inmemoriales, los hombres de Dios han creído que el Ser Necesario es el Conocedor de lo invisible, y que todos los demás seres están excluidos de este conocimiento. Es decir, han creído que Dios tiene que ser el conocedor de lo oculto y que este atributo es la prerrogativa exclusiva de Su Ser. No es un privilegio de los seres

existentes- quienes acaban desapareciendo y dejando de ser una realidad- compartir con Dios estos u otros atributos semejantes. Del mismo modo que nadie puede ser partícipe de la persona de Dios, la misma prohibición se plantea en relación a Sus atributos. Por lo tanto, todos los demás seres existentes están excluidos del conocimiento de lo invisible, independientemente de que sean Profetas, *Muhaddazin* o Santos. En efecto, recibir el conocimiento de lo invisible a través de la revelación Divina ha sido siempre un privilegio de Sus elegidos, y hoy en día se encuentra únicamente entre los seguidores del Santo Profeta^{sa} y en nadie más.

Es la tradición de Dios favorecer, de cuando en cuando, a Sus elegidos con algunos de Sus secretos especiales; y la bendición del conocimiento de lo invisible desciende sobre ellos en un momento señalado y predeterminado. De hecho, aquellos que están realmente cerca de Dios son probados y reconocidos porque se les concede el conocimiento de ciertos sucesos futuros y se les revelan determinados secretos ocultos. Pero todo esto no sucede por decisión propia ni por su propia elección, sino que estas bondades les son otorgadas por la voluntad, elección y autoridad de Dios.

El Ser Clemente escucha de manera habitual la mayor parte de las súplicas de aquellos que actúan de acuerdo con Su voluntad, se convierten completa y únicamente en siervos Suyos, y se hallan perdidos en Él; y, de vez en cuando, les revela el conocimiento de Sus acciones en el pasado, o de Sus futuras intenciones. Pero no pueden aprender nada sin la comunicación Divina. En verdad, están cerca de Dios, pero no son Dios. Sólo entienden lo que está en su capacidad entender; sólo conocen lo

que se les dice, sólo ven lo que se les muestra, y sólo hablan de lo que están capacitados para hablar; no son nada por sí mismos. Sólo hablan cuando el Poder Supremo les insta a hablar a través de la revelación, y sólo ven cuando se les hace ver, y sólo oyen cuando se les habla. No tienen indicio de lo invisible hasta que Dios les revela algo sobre ello. La vida de todos los Profetas da testimonio de este hecho.

Tomen el ejemplo del Mesías⁴⁴, cómo reconoce su propia ignorancia y dice: “Pero ningún hombre tiene conocimiento sobre aquel día y aquella hora, ni los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre”. (Marcos 13:32). De nuevo dice: “No hago nada por mí mismo (no puedo hacer nada); pero como mi Padre me enseñó, os digo estas cosas. No me corresponde a mí conseguir elevar a nadie a la cima de la rectitud.⁴⁴ ¿Por qué me llamas piadoso? No hay más que un ser piadoso, es decir, Dios”. (Marcos)⁴⁵

En resumen, ningún Profeta ha reivindicado omnipotencia u omnisciencia. Mirad al hombre humilde que es conocido como el Mesías, a quien los ignorantes adoradores de criaturas han adoptado como Dios, y observad cómo en cada ocasión demostró a través de su palabra y su acto que él no era sino un hombre pobre, débil y frágil, carente de bienes o méritos personales, y con qué maravillosas palabras hizo su confesión final cuando su vida llegaba a su fin. Los Evangelios narran que el Mesías (cuando fue consciente de su inminente detención) se volvió extremadamente preocupado y desconsolado, y les dijo (a

⁴⁴ Juan 8:28 [editores]

⁴⁵ Marcos 10:18 [editores]

sus discípulos): “Triste está mi alma hasta la muerte: Quedaos aquí y velad conmigo. Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: Padre mío, si es posible, ¡que pase lejos de mí este cáliz! Y dijo: Abba, Padre, todo te es posible: aleja de mí este cáliz”.⁴⁶ Con ello quiso decir, Tú eres el Todopoderoso y yo soy sólo un hombre débil y humilde. Sólo Tú puedes eliminar esta calamidad. Y finalmente con su último aliento gritó *¿Eli, Eli, Lama Sabachthani?* Que se traduce como: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”⁴⁷

Ahora bien, aunque la plegaria no fue escuchada- pues estaba destinada, irrevocablemente, a no ser escuchada, y, por tanto, ¿qué poder podía tener una pobre criatura ante la voluntad final del Creador? - todavía, con la esperanza de que pudiera ser aceptada, el Mesías^{as} confesó su humildad y sumisión al límite. Si hubiera sabido de antemano que su plegaria sería rechazada y nunca sería escuchada, ¿hubiera continuado rezando toda la noche hasta el amanecer? ¿Se habrían dedicado fervientemente él y sus discípulos a este vano ejercicio? Aquí el crítico estará de acuerdo en que Jesús^{as} estaba seguro de que sólo Dios sabía y él no.

Del mismo modo, la razón por la que muchas profecías de Jesús^{as} resultaron ser falsas, fue por su ignorancia acerca de las cuestiones de lo invisible, que hicieron que confundiera y malinterpretara las profecías Divinas.

⁴⁶ Mateo 26:38-39, Marcos 14:36 [editores]

⁴⁷ Mateo 27:46 [editores]

Por ejemplo, dijo en una ocasión: “En la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sentará en el trono de su gloria, vosotros (¡Oh mis doce discípulos!) también os sentareis sobre doce tronos”. (Mateo 20:28). Pero resulta evidente, por el mismo Evangelio, que Judas Iscariote acabó siendo despojado del trono. A pesar de que escuchó la profecía de que él se sentaría en el trono, no era esto lo que le estaba destinado. La cuestión es que, si verdaderamente Jesús^{as} poseyó de antemano el conocimiento de que este hombre iba a convertirse en un apóstata y que iba a tener un mal final, ¿por qué le hizo la falsa promesa de que se sentaría en un trono? De forma similar, Jesús^{as} vio, en otra ocasión una higuera en la distancia y fue hacia ella con el fin de comer algunos higos, pero cuando no encontró ni uno sólo en el árbol, se enfadó mucho y maldijo al árbol con rabia, lo cual no tuvo efecto alguno sobre dicho árbol. Si, ciertamente, hubiera tenido conocimiento de lo invisible, nunca hubiera acudido a un árbol estéril para comer su fruta.

En otra ocasión, cuando a una mujer se le ocurrió tocar su capa, él buscó a su alrededor y preguntó quién le había tocado. Si su conocimiento sobre lo invisible fuera incluso muy escaso, no hubiera sido una cuestión tan importante para él conocer quién lo había hecho.

Incluso en otra ocasión profetizó que los hombres de su generación no morirían sin ser testigos de todo lo que había prometido, (por ejemplo, su segunda venida, la caída de las estrellas, etc.). Pero ninguna estrella cayó a la tierra desde el cielo, ni tampoco Jesús^{as} vino para impartir su juicio acerca de los hombres, a pesar de que su propio siglo pasó, y en la actualidad ya han pasado dieciocho siglos desde entonces, e incluso el siglo decimonoveno está llegando a su fin.

Estos pocos testimonios- que han sido extraídos de los cuatro Evangelios- son suficientes para probar que Jesús^{as} no poseía conocimiento alguno de lo invisible. Lo mismo cabe decir de otros Profetas hebreos. Sin lugar a dudas, Jacob^{as} fue un Profeta, pero era inconsciente de lo que le ocurría a su hijo en los aledaños de su propia aldea. Daniel^{as} no conocía nada sobre los sueños y sus interpretaciones, hasta que Dios mismo le reveló el significado del sueño de Nabucodonosor. Resulta claro de este análisis, que cuando un Profeta manifiesta su ignorancia sobre un determinado asunto, y dice que sólo Dios tiene conocimiento de ello, tiene razón al realizar dicha afirmación. Está en consonancia con su dignidad como Profeta, y en ello radica su orgullo de ser un humilde hombre de Dios. Esto, de hecho, eleva su estatus ante los ojos de su Maestro Misericordioso, y en ningún modo menoscaba de su condición de Profeta. Si alguien quisiera saber qué proporción de conocimiento de lo invisible, revelado por Dios, tenía el Santo Profeta^{sa}, estoy dispuesto a presentar argumentos sólidos para demostrar que las profecías del Santo Profeta^{sa} son miles de veces mayores, tanto en cantidad como en calidad, que las profecías de todos los Profetas del Antiguo y Nuevo Testamento juntos. Estas profecías han sido descritas en los libros de Hadiz, que han sido recopilados con exquisito cuidado. La descripción coránica de estas profecías, aunque breve, es suficientemente satisfactoria y efectiva. Además, los musulmanes, no sólo viven de antiguos relatos, como lo hacen los seguidores de otras religiones. En cada siglo, los musulmanes han declarado a los seguidores de otras religiones que estas bendiciones han estado y están siempre presentes en el Islam; e incluso hoy en día, los musulmanes continúan invitándoles a

venir y evaluar esta afirmación antes de aceptarla, aunque la verdad es que no le prestan atención. El argumento de Dios se ha completado en su contra, ya que les invitamos y no vienen; les mostramos pero se niegan a ver; han apartado sus ojos y oídos completamente de nosotros, no sea que tengan que escuchar y ver, y ser guiados.

El segundo malentendido del crítico- en el sentido de que el Santo Corán ha proporcionado un relato incorrecto respecto al número de la Gente de la Cueva- es una mera alegación. No explica por qué este relato es erróneo y, al contrario, cuál es el correcto. Tampoco propone argumentos que puedan ser analizados y contestados adecuadamente. Si el crítico tuviera algo que objetar respecto al texto Coránico, debería haber dado sus razones, pues un buscador de la verdad no rechaza algo sin ofrecer razones para hacerlo.

El tercer malentendido que ha surgido en la mente del crítico está relacionado con el relato de un rey en el Sagrado Corán (cuyos viajes se describen en el Corán), el cual, durante sus viajes, llegó a un lugar donde vio al Sol ponerse en una sucia charca. Tomando la metáfora literalmente, el caballero cristiano se pregunta ¿cómo puede ser posible que el Sol, que es tan grande, se oculte en una charca pequeña y llena de fango? Esta objeción sería equivalente a afirmar: 'el Nuevo Testamento describe a Jesús^{as} como el cordero de Dios. Cómo puede ser posible, cuando un cordero tiene cuernos en su cabeza, lana en su piel y camina, como los cuadrúpedos, con su cabeza inclinada, y comiendo lo que comen.' Querido señor, ¿de dónde y de quién aprendió que el Sagrado Corán afirma realmente que el Sol se oculta en una charca turbia? El Sagrado Corán simplemente reproduce la percepción del viajero y señala que, a sus ojos, el Sol

pareció ponerse en una charca fangosa. Por ello, la descripción del Sagrado Corán corresponde a lo que vio el hombre, y cómo este llegó a un lugar donde el Sol no parecía ponerse detrás de una colina, o un asentamiento, o detrás de algunos árboles, como es se observa habitualmente, sino que parecía que se ponía en una charca con fango. El significado es que no había asentamientos, árboles ni colinas, ni tampoco había ningún rastro de estas cosas hasta donde alcanzaba la vista; sólo había un charco fangoso en el cual el Sol parecía ponerse.

Observad el contexto de los versículos detenidamente, ¿encontráis algún análisis especializado? Todo lo que encontráis es el relato de un hombre viajando a mucha distancia, y el propósito de toda la descripción es mostrar el paisaje en el cual se encontraba. Tratar de relacionar todo esto con la astronomía es, simplemente, sacar las cosas fuera de contexto.

Por ejemplo, si alguien dijera que de la noche a la mañana el cielo se ha vuelto tan claro y tan despejado que las estrellas parecen brillar como motas, ¿comenzaríais a discutir con él y a preguntar cómo pueden las estrellas ser tan pequeñas como motas, y comenzaríais a sacar citas de libros de astronomía? Si así lo hacéis, estaréis actuando de forma insensata, pues el narrador no pretendía que su afirmación fuera tomada como un hecho literal; todo lo que hacía era expresarse a través de una metáfora, tal como se hace habitualmente. Oh, vosotros, que coméis la carne de Cristo y bebéis su sangre durante la Sagrada Comunión, ¿acaso desconocéis el uso de las metáforas y expresiones simbólicas? ¿Quién desconoce que en la lengua de cada país hay un amplio espacio reservado para el uso de símbolos y metáforas? La revelación Divina también hace uso de

las mismas metáforas y símbolos que la gente común ha adoptado inocentemente en sus conversaciones diarias.

Las revelaciones Divinas no tienen por costumbre atenerse a términos filosóficos profundos en cada lugar y ocasión. Puesto que las revelaciones están dirigidas a las masas, es importante que hablen en su propio lenguaje y de acuerdo con su entendimiento. Hay, sin duda, momentos y lugares para hablar en términos reales y científicos, pero es sencillamente imposible para el hombre abandonar el uso de metáforas y discursos figurativos cuando su deber primero y más importante es hablar al hombre común en su propio nivel de comprensión, a fin de que puedan entenderse, y de que sus corazones se sientan conmovidos por sus palabras. Hay que admitir que no hay ningún libro revelado que se haya alejado del uso de metáforas y símbolos, o que haya considerado errónea esta práctica. ¿Ha existido acaso tal libro revelado? Si reflexionamos un poco, nos percataremos de que hacemos uso diario de cientos de metáforas y expresiones en nuestro propio lenguaje, y nadie encuentra defectos en ellas. Por ejemplo, cuando uno dice, “La luna nueva es fina como un cabello”, o, “Las estrellas son como motas”, o, “La luna está escondiéndose en una nube”, o, “Aunque ya han transcurrido tres horas de la mañana, el Sol apenas se ha elevado algo más que un poste”, o cuando decimos que hemos comido un plato de paella o hemos bebido un vaso de zumo; al oír todas estas expresiones, nadie se pregunta cómo la luna nueva puede ser tan delgada como un cabello, o cómo las estrellas pueden ser tan pequeñas como motas, o cómo la luna puede esconderse detrás de una nube, o cómo puede el Sol- que es tan rápido que cubre distancias de miles de millas en un día- viajar no más que la longitud de un mástil en un lapso de 3 horas; y comer un

plato de paella o beber un vaso de zumo no lleva a nadie a pensar que el plato y el vaso también han sido tragados; en lugar de ello, todos entenderíamos que sólo se ha consumido el arroz y el agua que contienen. Incluso a un adversario, si es prudente, no le gustará que alguien le rebata cosas que son tan obvias. Yo mismo he escuchado a algunos cristianos sin prejuicios decir que la gente que expresa tales objeciones es, o bien totalmente ignorante o completamente tendenciosa.

Cuando las mismas metáforas y expresiones han sido utilizadas en las revelaciones Divinas, ¿sería justo tomarlas literalmente y hacerlas objeto de crítica? En tal caso, ninguna Escritura Divina escaparía indemne. ¿Acaso los marineros, cuando viajan en una barca o en un buque, no observan, día tras día, el espectáculo de la ver salir al Sol del agua y verlo ponerse en el agua? ¿Y no describen entre ellos su salida y su puesta exactamente como la ven? Si durante tal discusión uno fuera a poner objeciones con argumentos relacionados con la astronomía y el sistema solar, sólo estaría buscando la réplica: “Tu insensato, ¿acaso crees que eres el único que sabe sobre estos temas y que los demás somos ignorantes?”

Aunque el crítico cristiano ha intentado buscar defectos en el Sagrado Corán, ha ignorado los escritos del Nuevo Testamento, los cuales son precisamente los que suscitan tales críticas. Por ejemplo, los Evangelios de Mateo y Marcos relatan que, ‘veréis al Mesías volver para juzgar a la humanidad cuando el Sol se oscurezca, y la luna no alumbre, y los astros caigan del cielo’.⁴⁸

⁴⁸ Mateo 24:29 [editores]

Aquí, la propia ciencia de la astronomía no se ve confrontada con la cuestión de ¿cómo pueden los astros caer sobre la tierra y romperse en pedazos y alojarse en los rincones de la tierra, y que aún así la humanidad sobreviva y salga ilesa, a pesar del hecho que de la caída de una sola estrella es suficiente para destruir a todos sus habitantes? Otro punto que habría que considerar cuando los astros hayan caído sobre la Tierra y hayan eliminado a todas las criaturas terrestres es ¿cómo pueden cumplirse, las palabras de Jesús, “Verás al Hijo del hombre ascendiendo a las nubes del Cielo?” ¿Quién será testigo del descendimiento de Jesús^{as} cuando la humanidad yazca muerta bajo los restos de miles de estrellas? ¿Cómo podrá permanecer la Tierra segura y firme en su órbita, cuando su propia supervivencia depende de la gravedad de los astros? Y, ¿Quiénes serán los elegidos (mencionados en los Evangelios) a quienes Jesús^{as} reunirá desde los rincones más apartados de la Tierra, y a quienes advertirá y recriminará, cuando dicha caída de los astros implica la muerte y la destrucción total; y, de hecho, la alteración de todo el sistema terrestre? Simplemente valorad, si las afirmaciones anteriores no contradicen la ciencia de la astronomía. El Nuevo Testamento propicia otra objeción desde el mismo punto de vista. Está escrito en el mismo evangelio de San Mateo, *“Y mirad, la estrella que ellos (los Reyes Magos) vieron al este, viajaba por delante de ellos hasta llegar y posarse donde se hallaba el recién nacido.”* (2:9) ¿Podrían los cristianos amablemente decirnos, basándose en la astronomía, el nombre de la maravillosa estrella que guió a los tres reyes de oriente, qué tipo de movimiento describía y qué leyes obedecía? No puedo comprender como el Evangelio de San Mateo puede escapar de las críticas de los astrónomos. Algunos cristianos se sienten frustrados y responden: “Estas no son las

palabras de Jesús^{as} en absoluto, simplemente son las palabras de San Mateo. No consideramos las afirmaciones de San Mateo como un mensaje revelado.” ¡Vaya respuesta! Pone al descubierto la verdadera naturaleza del Nuevo Testamento como libro revelado. Incluso si aceptamos, en aras de la discusión, que no se tratan de las palabras de Jesús^{as} sino de Mateo u otra persona, la verdad es que las propias afirmaciones de Jesús^{as} (que son consideradas como los mensajes revelados y respecto a las cuales acabo de hacer una objeción) son de la misma naturaleza y estilo. Contrastémoslas al menos con las leyes de la astronomía. Y si esta afirmación no es una revelación sino una añadidura al Nuevo Testamento hecha por el hombre, ¿entonces por qué firmáis que cada una de las afirmaciones de vuestro Evangelio es una palabra revelada? Por qué no proclamáis claramente y sin ambigüedades que, aparte de lo poco que procede de la boca de Jesús^{as}, el resto del contenido de los Evangelios fue escrito por sus seguidores según su propio modo de pensar y según su propia sabiduría y entendimiento; y que no se puede considerar exento de errores. Esta idea, que ya estaban manifestando muchos clérigos en sus escritos, está empezando ahora a expresarse públicamente. En la actualidad, la mayoría admite que los milagros mencionados en los Evangelios como hechos históricos, no son tales revelaciones, sino que fueron escritos por parte de aquellos que recopilaron los Evangelios a la luz de sus propias suposiciones, rumores o de cualquier información externa que les llegaba. Admitiendo esto, los clérigos han intentado aplacar las críticas suscitadas sobre los Evangelios y ahora admiten que nueve décimas partes de los Evangelios son la palabra del hombre y sólo una décima parte es la que ha sido revelada. Una de las muchas cosas que han perdido a causa de esta confesión, es que los milagros de Jesús^{as} han dejados

de ser considerados como tales, y ya no tienen evidencias para demostrarlos. Aunque los escritores de los Evangelios han clasificado los milagros de Jesús^{as} como hechos históricos, su propia versión inmaculada, que se denomina “palabra revelada”, parece no concordar con su versión y además presenta un cuadro completamente opuesto. Jesús^{as} en sus propias afirmaciones, conocidas como “reveladas”, se niega a menudo a realizar milagros, y claramente se opuso a mostrar milagros a aquellos que los solicitaban. Ni siquiera al mismo Herodes le concedió un milagro cuando este lo solicitó. Muchas otras personas querían ver sus signos y le pedían que se los mostrase, pero él se negaba. Hasta tal punto que rezó a Dios durante toda la noche rogándole que le diera la señal de que permanecería seguro de los judíos, pero ni siquiera esto le fue concedido y su oración fue desoída. Luego, después colgarle en la cruz, los judíos con toda su sinceridad dijeron que todos ellos creerían en Jesucristo si él era capaz de descender vivo de la cruz. Pero ni siquiera esto pudo lograr. Queda claro que, según las palabras reveladas en los Evangelios, Jesús no era un hombre de milagros. Cualquier afirmación que pudiera llevarnos a pensar que Jesús mostraba milagros admite más de una interpretación. No hay ninguna razón para tomarlos al pie de la letra, ni necesidad de exagerar su significado para asociarlos con los milagros relatados por los autores de los Evangelios según su propio juicio. No existe ni una sola afirmación pronunciada por el propio Jesús que pruebe de forma manifiesta la existencia de tales milagros. Por el contrario

sus enfáticas declaraciones muestran que él nunca mostró un sólo milagro.⁴⁹

No puedo comprender por qué los cristianos no creen las propias palabras “reveladas” por Jesús. ¿Por qué se fían de otras afirmaciones y las exageran más de lo debido, cuando según su propia confesión, no se trata de revelaciones, sino que se han incluido en los Evangelios como narraciones históricas, que no tienen ninguna conexión con la revelación, ni concuerdan con las afirmaciones de Jesús? Por lo tanto, cuando existen contradicciones entre lo que ha sido revelado y lo que no, la única manera de resolver esta incongruencia es considerar a las palabras no reveladas como poco fiables y simples exageraciones realizadas por los autores de los Evangelios. El hecho de que han realizado exageraciones en algunos puntos es evidente. Tal como se aprecia en el último versículo de San Juan con el que finalizan los Santos Evangelios. Dice así:

“Hay, además, muchas otras cosas que Jesucristo hizo; si cada una de ellas se redactara, ni el mundo entero sería capaz de contener los libros que se escribirían”.

¿Puede la exageración ser mayor? ¿Acaso es el mundo, que contiene todas las maravillas de la tierra y de los cielos, incapaz

⁴⁹ El Sagrado Corán da únicamente testimonio acerca de los milagros del Mesías, el cual nunca proclamó su propia Divinidad; pues han venido numerosos Mesías, y vendrán muchos más aún. Aunque el testimonio coránico admite más de una interpretación, ciertamente no testifica a favor de lo que ha sido escrito por los autores de los Evangelios. [autor]

de dejar constancia de lo que Jesucristo hizo a lo largo de unos tres años de su vida? ¿Quién daría crédito a las afirmaciones hechas por personas que realizan tales exageraciones?

Los hindúes han escrito libros similares sobre sus Avatares. Con astucia y engaño también han construido un edificio de falsedades. También se vieron influenciados por estas invenciones y de un extremo del país al otro sus corazones se llenaron de Ram y Krishna. Los libros repletos de estas creaciones son como las tumbas que no contienen nada, pero por fuera aparecen brillantes y lustrosas. ¿Cómo es posible que la gente pueda conocer la realidad de estos libros cuando lo cierto es que nacieron cientos de años después, y se les hizo creer que eran tan sagrados e inmaculados como si acabasen de descender de los cielos? ¿Cómo pudieron saber de qué forma se recopilaron y se escribieron? Pocos son los ojos que pueden ver a través de los velos, discernir la verdad y descubrir a los responsables; e innumerables son las almas propicias a caer en el hechizo de la falsedad. Esto es lo que ha provocado que todo el mundo siga un rumbo erróneo y que la mayoría continúe por este camino. Estas personas ignorantes no han tenido en cuenta el concepto importante de la evidencia o de la falta de ella, y han elegido no ser cautelosos ante la tendencia natural a falsear y conspirar que se observa en la humanidad desde tiempos inmemoriales, dejándose atrapar en este cepo satánico. Como el malvado alquimista que engaña al ingenuo tomando mil monedas suyas, y prometiendo convertirlas en oro por valor de uno o dos millones, estas personas astutas han privado a los ignorantes de su fe auténtica y pura; y les han asegurado una piedad falsa y unas falsas bendiciones que carecen de realidad y evidencia práctica. Al final, han conseguido que sus seguidores

sean peores que ellos en maldad, engaño, amor mundano, y en la lucha por satisfacer sus más bajos instintos.

Recordad: un sólo fragmento de evidencia sobre los milagros y profecías mostrada por el Santo Profeta^{sa} en el Sagrado Corán, es mil veces más fiable que todas las pruebas mencionadas en los Evangelios sobre los milagros y profecías del Mesías. ¿Por qué? Porque según las afirmaciones de los propios especialistas cristianos los Evangelios son simplemente las palabras de los discípulos. Es más, los hechos no fueron presenciados por los propios discípulos en persona, ni tampoco especifican la fuente de información de tales hechos, ni afirman ser testigos de los mismos. Por el contrario, lo que está escrito en el Sagrado Corán sobre los milagros del Santo Profeta^{sa} es el testimonio del propio Dios Santo y Verdadero. Incluso un simple versículo hubiera sido suficiente, pero (alabado sea Dios) el Sagrado Corán está lleno de tales testimonios. Simplemente pensad en la diferencia: existe el testimonio de Dios por un lado – que no admite falsedades – y por otro lado, contamos con narraciones y testimonios no corroborados y repletos de exageraciones.⁵⁰

بہ نزدیک دانائے بیدار دل
جوئے سیم بہتر ز صد تودہ رگل

No hay nada raro respecto a estas invenciones; este tipo de cosas han ocurrido con anterioridad y continúan ocurriendo hoy en día. Los cristianos mismos admiten que, en su primera época,

⁵⁰ Para el sabio y el prudente; un chorro de plata es mejor que cien montículos de tierra.

mucha gente escribía libros donde se describían hazañas sorprendentes de sus antecesores y las adscribían a Dios. A su debido tiempo incluso llegó a reclamarse que tales libros provenían de Dios.⁵¹

⁵¹ Es difícil deducir con precisión como pudieron llegar a los Evangelios los relatos injustificados y no corroborados de los milagros de Jesucristo. A pesar de que los cristianos admiten sin reticencia que los escritores Evangélicos han añadido estas cosas por su propia cuenta, personalmente creo que dichas adiciones se hicieron de forma gradual. Los fabricantes de invenciones, que vinieron después, tuvieron muchas oportunidades. Libros enteros, llenos de ficciones, y que consiguieron fama como libros revelados, se escribieron y circularon a manos de cristianos y judíos desde el comienzo. Y, por virtud de estas falsedades, ganaron crédito no uno, sino varios Evangelios. Algunos cristianos incluso admiten que algunos Evangelios se publicaron después de Jesucristo^{as}, entre los cuales figura el Evangelio de Barnabás, aunque esto es sólo lo que los cristianos aducen. Yo digo que debido a que hay serias diferencias entre aquellos Evangelios y los cuatro libros del Nuevo Testamento actual- tanto es así que el Evangelio de Barnabás niega que Jesucristo^{as} fuera crucificado en absoluto, y se opone incluso a la doctrina de la Trinidad, y no reconoce la divinidad y la condición de que Jesús^{as} sea Hijo de Dios, y, en términos categóricos, da la buena nueva sobre la venida del Santo Profeta^{sa}- ¿por qué deberíamos aceptar la proclama, no comprobada, de los cristianos en el sentido de que únicamente los Evangelios que se han difundido son los verdaderos, y todos los que se les oponen son falsos? Es más, cuando la falsedad se ha extendido hasta tal punto entre los cristianos que algunos maestros en este arte han escrito libros completos por su cuenta, y los han difundido entre la gente, y no han permitido a nadie plantear la duda sobre su

Por lo tanto, ya que ha sido una práctica antigua tanto de cristianos como judíos permitir tales invenciones, no hay razón para considerar que Mateo y los demás Evangelios sean una excepción. Al igual que las cuentas de los prestamistas desvelan sus ocultos secretos a través de sus errores y discrepancias obvios, las inexactitudes que los cuatro Evangelios intentan ocultar se ponen de manifiesto por sí mismos. Por esta razón están surgiendo serias dudas en las mentes críticas de Europa y América. Prefieren antes ser ateos que creer en el Dios que

integridad, ¿por qué entonces pudiera serles tan difícil alterar y modificar cualquier otro libro? Asimismo, cuando se ha admitido que estos Evangelios no se escribieron en la época de Jesús^{as}; y que los cuatro Evangelios nacieron unos sesenta o setenta años- más o menos, según las diversas narraciones- después de la muerte de Jesucristo^{as}; esto arroja una duda aún mayor acerca de su autenticidad, pues, no podemos asegurar tan siquiera que los discípulos vivieran tanto, o que sus facultades estuvieran intactas en ese momento. Resumiendo, permitidme recordar a los lectores que los cristianos nunca han presentado ningún argumento definitivo para demostrar que los cuatro Evangelios, que han difundido, están libres de cualquier invención o interpolación, a la vez que los otros doce son falsos. Al contrario, ellos mismos admiten que los cuatro Evangelios no contienen la palabra pura de Dios. E incluso si no hicieran esta afirmación, aún así no quedaría duda alguna de que los Evangelios han sido modificados. La responsabilidad de la prueba recae en ellos, y, hasta la fecha no han sido capaces de proporcionar una prueba clara de la autenticidad de los cuatro Evangelios frente a los demás.
[autor]

presenta los Evangelios, que es inconsistente, imperfecto y de carne y hueso. Un erudito americano, amigo mío, me ha informado a lo largo de varias cartas, que apenas existen intelectuales en estos países que consideren intachable a la religión católica, y que estén dispuestos a aceptar el Islam. Aunque los cristianos han publicado en Europa y América traducciones interpoladas y tendenciosas del Sagrado Corán, la luz inherente en el Santo Libro todavía propaga su influencia en los corazones puros. Existe gran entusiasmo entre la gente de Europa y América, y las falsas doctrinas del Nuevo Testamento han originado una gran confusión. Algunos de ellos han llegado incluso a decir que ni el Mesías ni Jesús realmente existieron, y que éste representa al Sol mientras que sus doce discípulos representan a las doce constelaciones.

De nuevo, el hecho que expone más claramente la realidad de la fe cristiana, es que ninguno de los signos característicos de un verdadero creyente, mencionados por Jesús, se encuentran entre su gente. Jesús dijo, “Si vosotros me seguís, recibiréis todas las bendiciones y la aceptación tal como las he recibido yo y se os concederán milagros y señales de aceptación y la señal de vuestra propia fe será que vosotros tendréis el poder de mostrar milagros y señales de todo tipo. Sea lo que sea que deseéis se os concederá y nada os será imposible.”

Pero los cristianos no poseen ninguna de estas bendiciones. No conocen nada del Dios Único que escucha las oraciones de sus fieles distinguidos y les responde inmediatamente con Su gracia y afecto, y hace cosas maravillosas por ellos. Pero los verdaderos musulmanes -que son herederos de los justos y virtuosos que les antecedieron- aceptan a este Dios y son testigos de las señales de Su misericordia. Difieren tanto de sus oponentes como el Sol de

la oscuridad. He mencionado una y otra vez que no se trata de una afirmación infundada. Una verdadera religión se distingue de una falsa tanto por la distinción Divina como por la distinción terrenal. La distinción terrenal es aquella que se hace a través de la razón humana, la conciencia y las leyes de la naturaleza. Cuando se juzga al cristianismo y al Islam según este criterio, queda claro que el Islam es una religión cuyos principios están libres de toda artificialidad o pretensión. Sus reglas no son anti-naturales ni artificiales. Nada en ella debe ser aceptada por la fuerza, tal como Dios ha dicho una y otra vez. El Santo Corán solamente nos recuerda la verdadera filosofía de la naturaleza y sus realidades, nos desvela sus secretos ocultos y no presenta nada que se oponga a la naturaleza. Más bien nos revela sus sutilezas y sus conocimientos profundos.

Por otro lado, las enseñanzas cristianas atribuidas a los Evangelios muestran un “Dios” completamente nuevo y extraño sobre cuyo suicidio depende la salvación de la humanidad del pecado y el castigo, y de cuyo sufrimiento depende su felicidad, y de cuya desgracia y humillación depende su honor. Se dice además que es un “Dios” tan extraño que vivió una parte de su vida libre del cuerpo y sus imperfecciones, mientras que en la segunda parte (debido a alguna desgracia desconocida) quedó confinado para siempre a las cadenas del cuerpo mortal y a sus limitaciones. La carne, los huesos, etc., llegaron a ser esenciales para su alma y debido a esta encarnación, que había de acompañarle para siempre, hubo de someterse a todo tipo de aflicciones bajo cuya insoportable carga finalmente falleció. Resucitó, pero de nuevo fue atrapado por el mismo cuerpo para siempre y sin poder librarse nunca de él.

¿Puede una persona de naturaleza pura aceptar esta doctrina?
¿Puede una conciencia pura testificar a su favor? ¿Puede siquiera una parte de la ley natural justificar que Dios- que es perfecto y libre todas las debilidades e imperfecciones- caiga en tal desgracia que tenga que morir por la salvación de Sus criaturas cada vez que crea un nuevo universo, y que no pueda expresar Su atributo de Benefactor, ni pueda hacer ningún bien por Su creación en este mundo ni en el venidero sin cometer el suicidio?

Si es realmente necesario que Dios deba morir para repartir misericordia entre Sus criaturas, entonces será necesario que siempre afronte la calamidad de la muerte, y que deba haber probado innumerables muertes con anterioridad. Requiere también que, como los parmashwar de los hindús, Sus atributos queden en suspenso. ¡Reflexionad! ¿Puede ser Dios tan humilde y débil que sea incapaz de realizar ningún bien por Su creación sin que primero se suicide? ¿Pueden tal debilidad y desamparo ser compatibles con el Todopoderoso Dios? ¿Cuál fue el resultado de la muerte del Dios cristiano? Ninguno. Su Dios murió, pero Satanás y su obra no se vieron afectados. El mismo Satanás y sus seguidores se hallan presentes hoy en día tal como lo estuvieron entonces. Los mismos delitos – robos, atracos, adulterios, asesinatos, fraudes, borracheras⁵², apuestas,

⁵² Según los informes periodísticos recientes, el Imperio Británico gasta 130.060.000 libras en la producción y el consumo de alcohol. Un corresponsal, M.A., escribe que el alcohol es responsable de cientos de suicidios, sólo en la ciudad de Londres. Entre los 3.000.000 habitantes de la ciudad, apenas hay diez mil que no sean

bebedores habituales. Por contra, todos los hombres y las mujeres disfrutaban libremente de la bebida. No hay ninguna fiesta o reunión social en el que el brandy, el jerez y vino tinto no sean los primeros en ser servidos. El vino es considerado la principal característica de cada ocasión. Sorprendentemente, los clérigos prominentes de Londres, aunque se llaman a sí mismos virtuosos, son, ellos mismos, los bebedores de mayor categoría. [El corresponsal escribe que] en todas las reuniones de este tipo donde solía ir, acompañado de mi amigo el Sr. Nichollette, siempre me encontraba con jóvenes reverendos y sacerdotes. La bebida no se considera un vicio, y beber en público es tan común que, mientras viajaba alrededor de Londres, vi a un a varias personas tambaleándose borrachos con una botella de vino en sus manos. De igual manera, veía a mujeres andando sin equilibrio con una botella de cerveza.

Vi a mucha gente decente y respetable borracha durmiendo junto a las tuberías de desagüe. Debido al alcohol, tienen lugar tantos suicidios en Londres, todos los años, que se han convertido en una virtual epidemia. (Rahbar-e-Hind, Lahore, 1 de febrero de 1883). Otro caballero también ha mencionado que el adulterio es tan común en Londres, que más de setenta mil niños ilegítimos nacen en esa ciudad cada año. Ha escrito tales cosas sobre la inmoralidad de estas personas, que me resulta imposible entrar en detalles.

Algunos otros han escrito que, en Europa, de cada diez personas cultas y educadas, nueve son ateas. Se han liberado totalmente de las restricciones religiosas, y no creen en Dios, ni se consideran responsables ante Él. Día a día, el ateísmo se sigue propagando en Europa como una enfermedad. Y el Gobierno británico, por su postura liberal, no se opone a su propagación, tanto así, que algunos ateos confirmados han obtenido escaños en el Parlamento, y a nadie parece importarles.

adoración a lo terrenal, infidelidad, falta de fe, politeísmo,

En la civilización europea moderna, no sólo es considerado legal para los extranjeros besar a las mujeres jóvenes, sino que incluso es visto como algo digno de elogio. Nadie puede decir con certeza si hay una sola mujer en Inglaterra que, en su juventud no haya sido besada por algún joven con el que no tenga vínculo de parentesco. El materialismo ha alcanzado tales proporciones que Alexander Russell Webb ha escrito en una de sus cartas (dirigidas a mi persona) que, en su opinión, no hay ni una sola persona culta y civilizada de ese país que se preocupe por el más allá, y todos ellos se ha entregado totalmente a la adoración material. De todas estas afirmaciones queda claro que todas las bendiciones de la Expiación de Jesucristo, que los clérigos cristianos predicán a la gente sencilla e ingenua de la India, no son más que invenciones. La verdad es que, con la aceptación de la Expiación, el temperamento cristiano ha sufrido un cambio: la bebida se ha vuelto más generalizada, el adulterio y la lujuria han llegado a ser considerados lícitos, y el juego se ha incrementado a pasos agigantados. Cosas tales como la adoración a Dios con el corazón puro, y volverse completamente hacia Él, han desaparecido.

Es cierto que los ciudadanos de Europa son muy respetuosos con la ley; y los crímenes contra la sociedad, como el robo, el asesinato, la violación, etc., prohibidos por las leyes del Gobierno Real para el bien común del país, han sido controlados; pero esto no es debido a su creencia en la Expiación, sino que sólo debe al temor a la ley y a las presiones sociales. Sin estas medidas, los cristianos habrían traspasado todos los límites. Tampoco se trata de un control perfecto, pues los delitos se cometen en Europa como en cualquier otro lugar. [autor]

ateísmo e innumerables pecados que habían existido antes de la crucifixión del Mesías, existen hoy en día con la misma o mayor intensidad.

Por ejemplo, en la época en la que el dios de los cristianos todavía se hallaba con vida, estos se encontraban en una condición bastante mejor; pero tan pronto como la muerte le alcanzó- lo cual se conoce como Expiación- Satanás tomo el control sobre ellos de un modo sorprendente, y se les abrieron innumerables puertas del pecado, trasgresión y egoísmo. Los cristianos mismos reconocen este hecho. El Reverendo Pfander, autor de *Mizanul Haq* afirma que, debido a la abundancia de pecados, inmoralidad y al hecho de que las debilidades y la lujuria se extendieron entre los cristianos, Muhammad^{sa} fue enviado para castigarles. Este discurso pone en evidencia que una ola de pecados y trasgresión asoló a la cristiandad después de la crucifixión del Mesías. Y también muestra que la finalidad de la muerte del Mesías no era ralentizar el aumento del pecado. Por ejemplo, si la gente se hubiera volcado a la bebida y al adulterio antes de ocurriera su muerte; o si fueran adoradores de lo mundano, tales pecados deberían haber desaparecido después de su muerte. [pero eso no es lo que sucedió], no hacen falta pruebas para darse cuenta de que la bebida, la adoración a lo terrenal y el adulterio que están presentes en la actualidad, particularmente en los países europeos, estaban también presentes antes de la muerte del Mesías. De hecho, nadie puede probar que ni siquiera una milésima parte de los pecados y de maldad existiera entonces. Además, cuando estudiamos a los Evangelios se hace evidente que Jesús^{as} nunca hubo deseado ser arrestado, apaleado y puesto en la cruz por los judíos. Ya que si este hubiese sido su deseo, ¿por qué había pasado toda la noche llorando y rezando para librarse de tal

nefasto destino? Y, ¿por qué siguió llorando e implorando “¡Abba! ¡Padre! Todo es posible para Ti; aparta este cáliz de mis labios.”? De hecho, el Mesías fue arrestado de forma inesperada y en contra de su voluntad y hasta su último aliento siguió llorando y rezando “¡Eli! ¡Eli! ¿Lama sabachtani?” Es decir, “Oh Dios mío, oh Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”⁵³

Esto muestra que el Mesías deseaba permanecer en este mundo más tiempo y que su alma deseaba con angustia que su alma se salvara. Pero tuvo que emprender este camino en contra de su voluntad. También tenemos que analizar qué es lo que consiguió el Mesías muriendo para su gente de la forma que sugieren los cristianos, y como benefició a su pueblo. Si hubiera vivido, ciertamente habría conseguido eliminar sus debilidades y producir una transformación entre ellos. Por lo tanto, ¿qué se consiguió con su muerte prematura? Sólo dio lugar a todo tipo de mala conducta y originó tal corrupción que llevó el mundo entero a la perdición. Sin duda, los valerosos arriesgan y sacrifican sus vidas por el bien de su gente, enfrentándose al peligro para salvarles, pero no de manera tan absurda e insensata como la que se le atribuye al Mesías.

Aquel que sacrifica su vida de forma prudente, o se enfrenta a un peligro mortal para poder salvar a su pueblo elige la mejor y más ventajosa alternativa de todas las posibles. Aunque sufra por ello, y aunque le cueste la vida, tendrá la certeza de que su gente se habrá salvado de la calamidad. Sin embargo, sólo un insensato pensaría que mediante el suicidio, colgándose en la cruz, tomando veneno o arrojándose a un pozo, puede ayudar a su

⁵³ Mateo 27:46 [editores]

pueblo. Ningún sabio ni virtuoso pensaría algo así. Esta muerte es, de hecho, totalmente ilegítima, y sólo un estúpido o un ignorante podrían desearla. Os digo con certeza, que el fallecimiento de un hombre perfecto, que posee una gran voluntad y determinación, no puede beneficiar a su gente, sino que se trata de una gran tragedia y motivo de lamento -excepto en aquellas situaciones especiales en las que es necesario que una persona se enfrente a la muerte para poder salvar muchas otras vidas- Y si una persona, que es una fuente de grandes beneficios para las criaturas de Dios, decide suicidarse, estaría cometiendo un gran pecado contra Dios, y su condena sería mayor que la de otros pecadores. Así pues, para lograr la perfección es preciso rogar a Dios por una vida larga, para poder realizar grandes obras por el bien de la humanidad. Por el contrario, la muerte de un malvado, es mejor para él y para el resto de la humanidad pues con su muerte dejará de aumentar el número de crueldades y la humanidad no tendrá que seguir sufriendo sus tormentos. Si se nos preguntara qué Profeta se enfrentó al mayor peligro para poder manifestar la gloria de Dios, y quién estuvo más dispuesto a sacrificarse por su gente en los momentos de verdadera necesidad y a través de medios razonables – ¿fue acaso Jesucristo^{as} o algún otro Profeta, o fue nuestro Jefe y Maestro Muhammad^{sa}? Lamento decir que no me es posible, debido a la brevedad de este artículo, expresar la pasión con la que desearía presentar los brillantes argumentos, los signos manifiestos, y los testimonios históricos con los que ansío responder a esta pregunta. No obstante, si mi vida lo permite, escribiré un libro independiente sobre este tema. De momento permitidme que os dé la buena nueva de que el hombre perfecto, que siempre

estuvo dispuesto a sacrificarse por su gente y por toda la humanidad, no fue otro sino nuestro Santo Profeta^{sa}.⁵⁴

سَيِّدُنَا وَ مَوْلَانَا وَ وَحِيدُنَا وَ فَرِيدُنَا أَحْمَدُ مُجْتَبَى مُحَمَّدٌ مُصْطَفَى
الرَّسُولُ النَّبِيُّ الْأُمِّيُّ الْعَرَبِيُّ الْقُرَشِيُّ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَ سَلَّمَ

He intentado explicar la diferencia terrenal entre una religión verdadera y una falsa. En otras palabras, he dejado constancia de algunos puntos que pueden ser decididos a través de la razón y de la conciencia. Sin embargo, se nos ha revelado otra diferencia más desde los Cielos. De hecho, esta diferencia es tan importante que es imposible distinguir la verdad de la falsedad sin ella. La diferencia es que el verdadero seguidor de una verdadera religión disfruta de una relación especial con Dios y se convierte en un reflejo de los poderes espirituales y de las bendiciones del Profeta al que sigue.

Al igual que se llama hijo al nieto, puesto que el hijo es el vínculo intermedio; de igual forma, a la persona que se nutre de la influencia benefactora de un Profeta y se somete a él, se le conceden los mismos favores y bendiciones que se le conceden al Profeta. Los verdaderos fieles de un Profeta, al igual que ellos, reciben signos celestiales que incrementan su conocimiento Divino. Estas personas son como signos vivos que surgen para defender la veracidad de su religión. Dios les apoya desde los cielos escuchando sus oraciones e informándoles de su

54 Nuestro Jefe y Maestro, nuestro sumo distinguido y sin igual, Ahmad, el elegido, Muhammad, el Preferido, el Árabe Analfabeto, el Profeta Quraishita y Mensajero, que la paz y bendiciones de Allah sean sobre él. [editores]

aceptación. A pesar de que también sufren calamidades, estas no ocurren para destruirles sino para mostrar signos del poder Divino en su favor. Reciben honor tras ser humillados, reciben vida después de que hayan muerto, a fin de que se manifiesten en ellos las obras extraordinarias de Dios.

En este contexto es necesario recordar que las oraciones se aceptan de dos maneras: como una prueba, o como un favor. Incluso las oraciones de los pecadores, los desobedientes y los hipócritas son aceptadas en ocasiones para ponerles a prueba; esto no implica una verdadera aceptación de las oraciones; al contrario, es una prueba o un examen para ellos. Sin embargo, para que se acepte una oración como un favor, la persona que reza debe estar entre los elegidos de Dios, y debe manifestar todas las bendiciones y signos que acompañan a tales personas. Pues Dios nunca acepta realmente las oraciones de los hipócritas; tan sólo escucha las oraciones de aquellos que son virtuosos ante Sus ojos y obedecen Sus órdenes. Por lo tanto, la diferencia entre la aceptación de una oración como una prueba, y su aceptación como un favor reside en que la primera no requiere que una persona sea virtuosa y amigo de Dios, ni tampoco necesita que Dios, tras aceptar la oración, se comunique con él dándole la buena nueva de su aceptación, ni requiere que estas oraciones estén relacionadas con circunstancias tales que su aceptación sea considerada como maravillosa o extraordinaria. Por otro lado, las oraciones aceptadas como un favor poseen los siguientes signos visibles:

1. La persona que reza, teme a Dios, es virtuoso y perfecto.
2. Dios le informa de la aceptación de sus oraciones con Su palabra divina.

3. La mayoría de las oraciones aceptadas son de un rango muy elevado y se refieren a asuntos difíciles y complicados, y su aceptación, cuando llega, acontece como algo que sobrepasa el poder las personas, y como una manifestación del poder Divino extraordinario que Él muestra sólo para Sus elegidos.
4. Las oraciones aceptadas como prueba son un fenómeno poco frecuente, mientras que la aceptación de las oraciones como favores es bastante habitual. En ocasiones, las oraciones aceptadas como favores ocurren en circunstancias tan graves para las personas que, en apariencia, la única manera que tienen de salir de ellas es el suicidio. Esto es exactamente lo que sucede: aquellos que adoran el mundo y han abandonado a Dios, sufren terribles aflicciones y padecimientos, problemas irresolubles, y su propia falta de fe hace que se desesperen de Dios y acaben tomando veneno, saltando a los pozos o disparándose a sí mismos. No obstante, en estos momentos tan críticos, Dios ayuda a los favorecidos de la manera más maravillosa y extraordinaria. La gracia Divina descende en su ayuda de forma tan increíble que incluso sus amigos más íntimos aprecian las bendiciones Divinas que disfruta.
5. La persona cuyas oraciones son escuchadas como un favor, es el foco de las bendiciones Divinas, y Dios se hace cargo de todos sus asuntos. La luz del amor Divino, la nobleza característica de los que han sido aceptados y las señales del éxtasis espiritual y bondad, son evidentes en su rostro. Al-lah dice:

تَعْرِفُ فِي وُجُوهِهِمْ نَضْرَةَ النَّعِيمِ⁵⁵
 أَلَا إِنَّ أَوْلِيَاءَ اللَّهِ لَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ ﴿٥٥﴾ الَّذِينَ
 آمَنُوا وَكَانُوا يَتَّقُونَ ﴿٥٦﴾ لَهُمُ الْبُشْرَىٰ فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا
 وَفِي الْآخِرَةِ ۗ لَا تَبْدِيلَ لِكَلِمَاتِ اللَّهِ ۗ ذَلِكَ هُوَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ⁵⁶
 إِنَّ الَّذِينَ قَالُوا رَبُّنَا اللَّهُ ثُمَّ اسْتَقَامُوا تَتَنَزَّلُ عَلَيْهِمُ الْمَلَائِكَةُ أَلَّا تَخَافُوا وَلَا
 تَحْزَنُوا وَأَبْشِرُوا بِالْجَنَّةِ الَّتِي كُنتُمْ تُوعَدُونَ ﴿٥٧﴾ نَحْنُ أَوْلِيُّكُمْ فِي الْحَيَاةِ
 الدُّنْيَا وَفِي الْآخِرَةِ ۗ وَلَكُمْ فِيهَا مَا تَشْتَهَىٰ أَنْفُسُكُمْ وَلَكُمْ فِيهَا مَا تَدَّعُونَ

57

وَإِذَا سَأَلَكَ عِبَادِي عَنِّي فَإِنِّي قَرِيبٌ ۗ أُجِيبُ دَعْوَةَ الدَّاعِ
 إِذَا دَعَانِ ۗ فَلْيَسْتَجِيبُوا لِي وَلْيُؤْمِنُوا بِلَعَلَّهُمْ يَرْشُدُونَ

58 *

⁵⁵ Verás en sus rostros la frescura del éxtasis. -Al-Tatfif, 83:25 [editores]

⁵⁶ He ahí que los amigos de Al-lah no tendrán, en verdad, temor, ni serán afligidos. Quienes creyeron y siempre actuaron con justicia, para ellos hay buenas nuevas en la vida presente y *también* en el Más Allá, pues la palabra de Al-lah no cambia; ése es en verdad el triunfo supremo. [editores]

⁵⁷ *En cuanto a* los que dicen: “Nuestro Señor es Al-lah” y permanecen después perseverantes, los ángeles descienden sobre ellos, *diciéndoles*: “No temáis ni os aflijáis; regocijaos en el Jardín que se os ha prometido”; “Somos vuestros amigos en esta vida y en el Más Allá. Allí poseeréis todo lo que deseen vuestras almas, y allí tendréis todo cuanto pidáis” [editores]

⁵⁸ Y cuando Mis siervos te pregunten por Mí, decid: "Yo estoy cerca. Respondo a la oración del suplicante cuando me ora. Por ello deben escucharme, y creerme, para que puedan seguir el camino recto.- Al-Baqarah, 2:187 [editores]

*Entended que los Amigos de Dios, que le aman y son amados por Él, se distinguen por los siguientes signos: No tienen miedo de lo que van a comer o lo que van a beber o de cómo van a deshacerse de ciertas calamidades, ya que no dejan de recibir garantías procedentes de Él. No se sienten afligidos por el pasado, ya que son bendecidos con la paciencia. La segunda señal es que son creyentes verdaderos, lo que significa que son perfectos en su fe, y son temerosos de Dios, lo que quiere decir que se alejan de todo lo que está en contra de su fe, y en contra de la verdadera sumisión. Su tercera señal es que reciben buenas nuevas a través de conversaciones Divinas y sueños rectos. Esta es una promesa que Dios les ha hecho en esta vida, así como en el más allá, y esta promesa nunca les será retirada. Esta es la amistad y la distinción con que han sido bendecidos; es decir, que los siervos escogidos de Dios, que son Sus amigos, reciben, ciertamente, su parte de conversación Divina y sueños rectos, y merecen ser honrados con la comunicación y la dirección Divina. Y este hecho es el signo sobresaliente de su amistad (esta es exactamente la ley de la soberanía de Dios): que aquellos que se apartan de dioses diversos y Le toman a Él como su Señor, y declaran que sólo Él es su Maestro, (y no se dirigen a ningún otro ser en busca de sustento), y se mantienen firmes cuando les alcanzan tribulaciones, (no importa la intensidad de los terremotos, o la gravedad de las tormentas, o cómo sea de impenetrable la oscuridad, no se sienten conmocionados o angustiados, y siguen manteniéndose perfectamente firmes), es a ellos sobre quiénes los ángeles hacen

descender el mensaje- reciben buenas nuevas a través de revelaciones y visiones verdaderas- de que Dios es su amigo, su protector y su tutor, tanto en este mundo como en el más allá; y que en el más allá recibirán cualquier deseo que su corazón anhele. En otras palabras, que aunque tengan que soportar cosas desagradables en este mundo, no deben preocuparse, pues en el más allá todas sus preocupaciones llegarán a su fin, y todos sus deseos serán satisfechos. Uno puede preguntarse, ¿cómo pueden cumplirse todos los deseos en el más allá? Os digo que esto es esencial para la salvación, y esto es lo que significa la salvación. La salvación no tendría sentido si los deseos incumplidos le persiguieran a uno continuamente. No puede haber una salvación que vaya acompañada de algún tipo de castigo. Es, por tanto, importante que el *Yannah*, o el Paraíso, o *Mukti Jana*, o *Surg*, como se quiera llamar, sea un lugar donde se reciba la mayor fortuna, y debe ser un lugar que provea al hombre de la mayor felicidad no adulterada; que debe estar libre de cualquier dolor visible u oculto, y donde el tormento del fracaso no le amenace. Sí, es cierto que en el cielo no habrá nada indigno y nada impropio, aunque los corazones piadosos no tendrán ningún deseo de las cosas de esa índole. Por el contrario, los corazones puros y santos, que han sido liberados de los malos pensamientos, sólo se entretienen con deseos puros, de acuerdo con la pureza de la naturaleza humana y la voluntad prístina del Creador. Esto será así, para que el hombre pueda alcanzar plenamente su perfección interior y exterior, física y espiritual, y pueda llegar a ser llamado "el hombre perfecto" al utilizar todas sus facultades. Por otra parte, el propósito de admitir a alguien en el Paraíso no es el de borrar todas las huellas humanas, como piensan los adversarios cristianos y arias. El objetivo, por el contrario, es que todas las impresiones de la naturaleza humana deban brillar física y espiritualmente en la forma más consumada, y

Debemos ser conscientes de que el estatus de ser amado, aceptado y ser amigo de Dios– algunos signos que ya he mencionado brevemente- no pueden ser adquiridos sin seguir las enseñanzas del Santo Profeta^{sa}. Si un cristiano o aria o judío quiere mostrar las señales y bendiciones de la aceptación, en contra de un verdadero adepto del Santo Profeta^{sa}, debe saber que es imposible. La forma más clara de demostrar esto es realizando la siguiente prueba: un cristiano, o cualquier otro interesado, debería participar en un debate con un musulmán virtuoso verdaderamente fiel al Santo Profeta^{sa}, y debería

todas las cosas que son esenciales para la creación física y espiritual del hombre brillen a la perfección, después de que toda su intemperancia se haya eliminado. Y entonces Dios dice: Cuando mi gente preferida (que son los elegidos) Me busquen y pregunten dónde estoy, hacedles saber que estoy muy cerca. Oigo las oraciones de Mi siervo sincero en cuanto me implora (con su corazón o lengua). Le oigo inmediatamente (esto demuestra claramente que estoy cerca). Pero también deben hacerse mercedores de Mi respuesta a su llamada. Recordad que el hombre se convierte en un obstáculo para sí mismo cuando abandona a su estado prístino y se aleja de Él. Entonces, Dios también se aleja de él. Por lo tanto, están obligados a mantener una fe firme en Mí (pues la oración es más presta a ser escuchada en virtud de la firmeza de la fe). Si así lo hacen, alcanzaran la rectitud, lo que significa que Dios siempre estará con ellos y los favores divinos y la orientación nunca les abandonarán. La aceptación de las oraciones, por lo tanto, es un signo poderoso de los Amigos de Dios. *¡Reflexionad sobre esto!*
[autor]

declarar lo siguiente: “Cualquier signo celestial que aparezca en tu beneficio, o cualquier secreto de lo invisible que te sea revelado, o cualquier ayuda que te sea concedida por medio de la aceptación de tus plegarias, o cualquier maravilla Divina que se manifieste en tu honor y gloria, o cualquier recompensa excepcional que se te prometa a través de una profecía, o cualquier advertencia que se te comunique en relación a tus oponentes que te causan aflicciones, en todos estos aspectos, yo también mostraré todo lo que tu muestres.”

Permitidme que os diga que no hay ningún antagonista que tenga el poder de aceptar tal debate, ni nadie accederá nunca a participar en tal desafío, pues sus propios corazones son testigos de su falsedad. No tienen relación alguna con el verdadero Dios, Quien ayuda a los virtuosos y se asocia con los veraces, como ya he comentado ampliamente.⁵⁹

وَهَذَا الْخِزُّ كَلَامِنَا وَالْحَمْدُ لِلَّهِ أَوْلَا وَ الْإِحْرَاءُ وَ ظَاهِرًا
وَ بَاطِنًا هُوَ مَوْلَانَا نِعْمَ الْمَوْلَى وَ نِعْمَ الْوَكِيلُ

59 Y nuestras últimas palabras son: "Todas las alabanzas sean para Al-lah, desde la primera hasta la última, desde lo evidente hasta lo oculto, Él es nuestro amigo; el mejor de Amigos y el Mejor de los Guardianes."